

COMEDIA NUEVA.

MERECE R

POR SI LA SUERTE,

QUIEN POR SI

LA DESMERECE.

POR DON NARCISO AGUSTIN SOLANO Y LOBO.

YNTRODUCCION SATISFACTORIA.

El Ingenio. ¶ El buen Gusto. ¶ Dos Damas.

Dent. Voc. **V**iva Chipre.
Otros. Viva Creta.
Otro. Soldados, viva Thesalia.
Sale el buen Gusto.
Gusto. Como, como! ¿què es lo que oigo?
 ¿Mas que pegarmela tratan?
 ¿Voces de ensayo sin mí,
 siendo por mi la que ensayan,
 en fuerza de ser buen gusto
 una fiesta reformada?
 Pagaránme el desafuero.
 Ola, ola, ha de la Farfa,
 comiquillos de la Legua,
 sirenas adocenadas,
 oiganme los de allá dentro
 acá fuera una palabra.

Salen las Damas.

Dama 1. ¿Quièn nos alborota al bar-
 rio?

Dama 2. ¿Quièn nos inquieta la casa?

Gusto. El buen gusto:

Dama 1. Nos encuentra

esta vez bien empleadas,
 que en todas las diversiones
 que el gusto discreto fragua,
 ninguna à la de estudiar
 una comedia se iguala.

Gusto. Bien: ¿pero como repiten
 versos de la que ensayaban
 si se ha dexado por otra?

Dama 2. Para eso no hallo causa.

Gusto. Eslo, y mucho ser antigua.

Dama 1. Mirarlo antes de aprobarla;

y si es darnos à entender
 no se podrá sin las Damas
 que se han retirado, hacerla;
 por lo mismo han de estudiarla.

La voz hai dicha, ha de ser:
 que conmigo Arion no falta.

Gusto. Nadie nuestra habilidad.

A

ig.

ignora : pero quien manda
mas , y sobre todos , quiere
sea otra la que se haga ;
y expresando de su bella
inventiva y gusto , quantas
de la comedia y sainetes
son del caso circunstancias,
mandó escribir à un Ingenio...
pero él llega.

Sale el Ingenio.

Ing. Afortunada.

hora es , en la que el destino
me conduce à vuestras plantas
que de mi hablabais , notando..

Gusto. Cierto, que de vos se hablaba.

Dama 2. Sobrado andais de expresiones,

lastima es desperdiciarlas
por galanteria en estrados
donde no asisten las Damas.

Ing. ¿Quando no hareis analisis
de mi atencion? Sois estraña!

Dama 2. Gusto de repiqueteos
por oír estravagancias.

Dama 1. Bien se conoce que estais
con las manos en la masa
para lucir el Ingenio.

Ing. Vuestra viveza os engaña,
como siempre; pues tan lejos
de creer esa arrogancia
estoy , como estube pronto
à emprender lo que alcanzára :
que preceptos soberanos
alientan mas que desmayan.

La obediencia es mia , el acierto
de la fortuna se aguarda,
y mi poca resistencia
acredita quanto alcanza
en un rendido la leve
insinuacion de una Dama.
Hermosura y discrecion
todo imposible contrastan,

pues lo discreto convence
quanto lo hermoso avasalla ;
que es decir , que hallar no pudo
arbitrio que me escusára.

Pero de dificultades
tanto el tropel me acobarda
que aunque recele un enojo
rehuso empresa tan ardua.

Dama 2. Por esto se dixo , buenas
noches nos de Dios.

Ing. Madamas,

mi explicacion será obscura,
pero mi razon bien clara :

advertid por una parte
la critica de oy , que es tanta
que aun à los mas venerados
Autores nuestros desaira ;
y por otra es cosa fuerte
de la obra celebrada

tambien por la voz hai dicha
que siga argumento y traza
que es de un conocido Ingenio
y à nadie consta al notarla
si fué obediencia precisa,
ò si eleccion voluntaria,
ni mis cultos à deidad
tan excelsa y soberana.

Dama 1. Siendo una la idea , puede
ser en las scenas varia.

Dama 2. Si , que tengo en el capricho
para el papel de Villana
mil fandeces , y no quiero
malograr pasmarotadas.

Dama 1. Arreglad , pues , los papeles
al que cada uno estudiaba,
y en los sainetes por quanto
es figura que me agrada
harè una Critica.

Dama 2. Y yo
ofrezco hacer una Maja.

Ing. Por lo mismo desconfio.

Gusto. Al caso sin temer nada :
¿què

quien por sí la desmerece.

3

¿què escritura se interpreta?

¿Ni que ley de Dios quebranta,
que à Terencios, Plinius, Plau-
tos,

no hagamos pitos ni pautas,
con unidades que ofuscan,
con episodios que cansan?
Entonces fuè aquello, y oy
al que tenga la elegancia,
la invencion y la dulzura
que en nuestros Cómicos se halla;
el buen gusto dará siempre
esas leyes dispensadas,
que la emulacion las dicta
y la veleidad decanta.

¿De una historia en una tarde
sin moverte de tu casa,
y de su heroe, no registras
el Nacimiento, la Patria,
Vida, Progresos, Países,
venciendo en folios distancias,
sin fatigarte? ¿Pues eso
de nuestros Autores trata
el primer Cómico, que
presentando acciones varias
instruyen mas y divierten,
con otro arte de mas gracia
que si descubierto hubiera
la gregueria adoptada.
No obligan mas que las leyes

politicas y christianas
las demás; cabe que sean
en pró ò en contra arbitrarias.

Ing. Pues sí ha de ser, aqui traigo
ya la comedia copiada:
quanto pude hice, sinó
quanto deseè; tomadla.

Dama 2. ¿Cómo es su titulo?

Dam. 1. Así... *Tomala y lee.*
dice su primera llana:
Merecer por sí la suerte.

Dama 2. Criticulta es la fachada.

Dama 1. lee. *Quien por sí la desmerece.*

Gusto. La alusion no me desarma.

Dama 2. Pues estè de qualquier mo-
do,

y como saliere salga:
se le ha de suplir por vuestra
lo que tubiere de mala.

Entremos à repartirla.

Gusto. Vamos aunque sea à ensayar-
la,

que como de esos milagros
à que estais acostumbradas...

Ing. Pues sea diciendo conmigo
haciendo à todo la salva.

Todos. Que el blason de complacer
los preceptos de las Damas,
no quien sirve, sino solo
el que sirve à gusto alcanza.



A C T O R E S.

Astrimiro , Principe de Chipre.

Lisardo , Principe de Caria.

Rugero General del Mar.

Fisberto Barba.

Trasto Gracioso.

Mengo Villano.

El Rey de Delfos.

Diana Infanta.

Dircea su Prima.

Nise Dama.

Clori y Lesbia.

Clavela Zagala.

Soldados y Monteros.

A C T O I.

Suenan dentro voces de marina à un lado , y al otro musica y alboroto de Villanos.

Dentro 1. O Cioso es q̄ intentemos resistir mas.

Dent. 2. En vano pretendemos varar la nave en la enemiga arena.

Dent. 1. Vaya al mar el baxel.

Dent. 2. Què ansia !

Dent. 1. Què pena !

Dent. Astrim. Favor , Venus , pues ves que te engrandece la piedad con quien mas tu culto crece.

Dent. Trast. Que fine en agua ò baco à tanto costo , no dexes quien se fina por el mosto.

Dent. Music. Venga , venga , y sea en buen hora Diana la flor mas ufana , la luz de la aldea venga , venga , venga ,

à dar vida al campo ; muerte à quantos vea.

Dent. 1. Que me ahogo.

Dent. 2. La nave va perdida.

El Principe no mas , salve la vida.

Dent. 3. Que me anego.

Trasto. En tamaños desconstuelos mi Delfin sea un tonel.

Astrim. Valedme , cielos!...

Sale cayendo.

Bien como asilo piadoso recibe tierra en tus brazos , un naufrago peregrino , que de aqueste monstruo airado creyó ser víctima , y ya es objeto de tu amparo. Hasta quando , vaga , instable fortuna aleve , hasta quando has de hacer que los destino se llenen de los acafos ?

Sale Trasto.

Trasto. Y hasta quando haciendo gan

las pisadas de sus amos como si fueran personas , has de jugar con lacayos ?

¿Mas

Astrim. Mas quien aqui, que mis quexas comunique al viento vago, estorbar pretende?

Trasto. ¿Quién lo estorbará sino un trasto?

Astrim. ¿Tu eres Trasto?

Trasto. Si, Señor.

Astrim. ¿Cómo has salido?

Trasto. Nadando: Pues sin perderte de vista, viendo el lance tan rodado, Caballero en un cubeto hice cierto aquel adagio, de que buena sombra alcanza à quien se arrima à buen arbol.

Astrim. Dicha para mi no poca es que te haya reservado del mar la ira.

Trasto. Es discreto, y no quiere en sus espacios trastos, ni bufones.

Astrim. Puesto que la tormenta cesando vá, y que saber no podemos en destino tan infausto el que tocó à nuestras naves; oy que à Delfos arribamos, centro de mis infortunios, y de mi enemigo estado, busquemos noticias...

Trasto. Bueno, cierto que eres temerario; ¿què intentas en esta tierra que siendo de tus contrarios nunca será buena?

Astrim. Intento oculto en ellas...

Dent Meng. Ola, hão..

Music. Venga, venga, y fea &c.

Astrim. Festivas voces se oyen, que en cuidado sus aplausos

me ponen.

Trasto. Mui pocos tienes, si el cantar te dá cuidados.

Sale Mengo.

Meng. Donde estará? Cancia aqui bultos veo.

Astrim. De un villano que llega aqui ve à informarte.

Trasto. La casualidad alabo. Sabreisme decir, amigo..

Mengo. Cierto que os eis ahorrada tan soldemente que diese con vos aqueste guijarro, porque pensè que erais vos el rucio que vo buscando; sino habrais tan presto..

Trasto. Cierto?

Mengo. Es à vos pintiparado.

Trasto. Decid que musica es esta y donde suena?

Mengo. Ola, es chasco?

Donde suena? En las orejas.

Trasto. No digo eso, tontazo, sino que de donde se oye.

Mengo. De lejos: habrar mas craro: y saber eis, que un lugar que de aqui está bien cercano: tendrá sobenta vecinos con mogeres y mochachos, el Alcalde y mi moger que lo es mia, como hai guapos. Heis de saber que en el monte hai una casa de campo, que es el sitio en que à cazar viene algunos dias del año la Princesa con mas de enfenitos cuertefanos, que la vienen de la Corte (que está cerca) acompañando. Bien es verdad que à ninguno ella quiere, porque à dado en decir que los amantes

son

son mui grandes mentecatos.

Suele el Rey venir por ella,
ò mas tarde, ò mas temprano :

y oy porque saben que viene
en la aldea han ensayonado
un bayle, que es el que oís
para alegrarla en llegando,
de las mococoas, que siempre
trahen llas Damas en los cascos.

Entra mi muger en él,
y reñirame si tardo
conque à cuidar della danza
resolvido vo::-

Astrim. Aguardaos.

Mengo. Dale bola : pues que aun
tiene

mas que pergeñar muesaño ?

Trasto. Con que decis::-

Mengo. Lo que digo
es, Señor : que lleve el diablo
à todos los pescudantés
inventores del andrajo
de quien pescuda no hierra.

Astrim. ¿Conque oy el bello milagro
de la Princesa esperais ?

Mengo. Si, Señor : y yo me marchó
à pensar que he de decirla
en nombre de los paifanos.

Astrim. O si este acaso me diese
ocasion de lo que trazo::-
amigo, si à ese parage
donde esta quereis guiarnos
para ver la fiesta ; yo
os prometo agasajaros.

Mengo. ¿Què quereis ver à la Duca?
Què no la habeis vido ?

Astrim. Quando ?
si aqui oy mismo una borrasca
me arrojó ?

Mengo. Pues segun sacó
fois rozin venido, y no
me pareceis poco zayno.

Si quereis verla y habrarla
venios conmigo, y mezclado
con los demás en el bayle
lo habreis de her sin embarazo
dandoos mi comisuria.

Trasto. ¿Què es comisuria, pelmazo?

Mengo. Hablalla en nombre de todos
que à mi me lo han encargado,
porque hiz q̄ lo, el mas sabiondo.

Astrim. Está bien, y yo te pago
con este bolsillo::-

Mengo. A ver ?

Astrim. El gusto y el agafajo.

Trasto. Agafajo es el que le haces,
y así ten..

Astrim. Aparta.

Trasto. Aparto ;
mas si à él das porque te lleva,
dame à mi porque te traigo.

Mengo. Ello hai aventuras de hom-
bres :

serviros en todo aguardo
yendo alegrar el lugar
con charlatan tan honrado :
mas mire que es el bolsillo,
y no lo que me dá el sayo.

Astrim. ¿Pues que hace al caso que
sea

lo uno ni otro ?

Mengo. Hace al caso :
que aunque de mudarle haya
para ir al paloteado,
no es el paso parecido
en el truco à otro algun paso.

Astrim. Vamos, duelete de mi.
Esta vez, amor tirano... *Vanse.*

Trasto. Y de mi, que soi como otros,
à un Principe acompañando
para el mal un confidente,
para el bien un hombre baxo. *vas.*

Sale Fisberto y Rugero recatandose.

Iug. ¿A què, Señor, à este puesto
me

quien por sí la desmerece.

7

me llamas con tal recato
faltando de la Princesa
à la asistencia ?

Fisb. Te llamo:—
mas antes que nada diga,
nos oye alguien ?

Rug. No hallo
quien fernos estorbo pueda.

Fisb. Pues escuchame.

Rug. Di.

Fisb. Amado

Rugero , ya sabes como
es de nuestro extirpe claro
suspirada patria Chipre,
y que de ella desterrados
y profugos , asistimos
en Delfos , por libertarnos
de cierta conjuracion
en que me hacian mis contrarios
complice : dando à entender
al difunto Rey Lisandro
protegia el parlamento
contra el gobierno Cesareo,
y como en tales disturbios
inocentes ò culpados
estén ; mientras se evidencia,
todos se ponen en salvo :
así pues , me fuè preciso
huir sus uñas , recelando
si la misteriosa nube
del real semblante aguardo,
que sin que me avise el trueno
ha de confundirme el rayo ;
con que al proposito , en una
obscura noche , tomando
la parte que de mi hacienda
pude , contigo me embarco
à que lo que niegan propios
me concedan los estraños.
Quisolo el cielo , pues quiso
quando à Delfos aportamos,
recelásemos , que siendo

enemigos declarados
uno y otro Reyno era
fuerza padecer esclavos.
Mas que de veces se engañan
los corazones humanos !

Así fuè esta vez , pues luego
que supieron mis fracasos,
en debida recompensa
del bien que experimentaron
en tiempo de mi privanza,
pues los opuestos estados
si ya no se convinieron,
enfin se tranquilizaron.
Con la protesta de que
correspondencias y tratos
con los Ciprios olvidase,
me ofreció el Rey su resguardo,
y tanto que à mi lealtad
fio los empeños mas arduos,
y à ti tambien de su armada
concede oy el primer cargo.

Rug. Nada de eso ignoro.

Fisb. Pues

sabe , que habiendo faltado
Lisandro ; su hijo Astrimiro
hereda , à cuyo bizarro
aliento vienen nacidos
todos aquellos dictados,
galan , valiente , discreto,
justo , piadoso y sabio.
Este Principe ò instruido
de que en el gobierno quantos
asistían le eran infieles
sospechosos y tiranos,
ò porque el cielo à querido
demostrar en sustos tantos
mi lealtad y sus cautelas ;
hombres , puestos y cargos
me restituye , y aunque
satisfecho aqui me hallo,
no obstante amor à la patria,
y la ley de buen vasallo

me

Merceder por si la suerte,

me hacen desear la vuelta,
pero encuentro el embarazo
que si el Reyno lo trasluce,
y que à la propuesta falto,
ha de executar sus iras
en nosotros, conque en tanto
que facilita la suerte
extremos tan encontrados,
he querido darte cuenta,
porque advertidos y cautos
salvemos lo temerosos,
sin faltar à lo obligados.
Y puesto que tanto importa
à vida y honra te encargo
el secreto.

Rug. Pues haz cuenta
que le sepultas en marmol.
Pero la gente se acerca,
que con festivos aplausos
celebran à la Princesa;
forzoso será mezclarnos
en la comitiva.

Fisb. Dices
bien, y hasta tanto:-

Rug. Hasta tanto:-

Fisb. Tener paciencia sufriendo.

Rug. Tener paciencia callando.

Salen Diana, Dircea y Damas. Lisardo y Monteros Villanos cantando y bailando, y entre ellos Astrimiro de Villano.

Music. Venga, venga, y sea... &c.

Lis. En hora logre dichosa
vuestra hermosura aumentar,
las fragancias al azar,
los aromas à la rosa,
y del jazmin los candores,
pues quando por vos respiran,
à su contacto se miran
florecer plantas y flores.

En fé de lo que desea
dignos medios de obligaros
el que vive de miraros,
y muere viendo à Dircea. *ap.*

Diana. Está bien; ¡oh, qué escusado
de amor el estilo ha sido
para mi, que el mas rendido
me parece el mas cansado!

Dirc. De Lisardo à la pasion
mal se niegan mis enojos,
pues me declaran sus ojos
la que siente el corazon.

Astrim. Mintió aleve la pintura
à mi deseo: mintió
porque, ¡què pincel copió
lo menos de su hermosura!

Clav. ¿A què venis vos à esta
fiesta? He?

Trasto. No habiendo gasto,
yo jamás he visto trasto
q̄ no se halle en qualquiera fiesta.

Mengo. Con tan discreto habrado
no direis que no os obligo.
Que pergeñais? A vos digo,
¿porque callais? A Señor,
decidle así, así, una cosa
conque melindres reufe.

Astrim. Por eso mismo dispuse
una cancion amorosa.

Clav. Pensando estará la arenga
con mil filomocosias.

Rug. Repetid las armonias,
zagales.

Mengo. Pues vaya y venga.

Canta Astrim. Quien sin el favor
de amor vivir quiere,
quando imperio adquiere
en todo el amor,
no lo piense no
que amor de desdenes su laurel
regió.

Astrim. Señora, si en la de verte
lo-

logramos en esta parte
la ventura de agradarte,
será feliz nuestra suerte:
por sí de tu cielo ufano
podemos templar los males,
enlayamos los zagales
aqueste baile.

Diana. Villanos,
al oír de amor cautelas,
de la canción me agradè,
mas no del concepto.

Mengo. ¿Y què
venga yo sin castañuelas?

Astrim. En que pudo no obligar,
y en que, Señora, ofender
oír de amor el poder
que pretendo acreditar?

Diana. ¿Pero quien eres tú, di,
que en estilo tan extraño
de rustico hablas?

Mengo. Ogaño:
muesa ama lo recibí,
porque diese mi mensaje.

Astrim. Què la dirè! Triste afecto! ap.
quien un hidalgo respeto
oculta en villano trage,
estimando aqueste honor
mas que la vida.

Diana. Lograras
el fin sino ponderaras
tanto los bienes de amor.

Astrim. Por amor, digno interès
del alma con quien se intima,
se produce quanto anima,
se conserva quanto ves:
pues sin razón que lo estorbe
tanto en su asistencia fia,
que à faltar él, faltaria
la conservación del orbe.

Diana. Segun llegas à explicarte,
sin amor nadie à vivido.

Astrim. Así es,

Mengo. Pues yo estò morido,
moxer, sin poder tragarte.

Diana. Yo creo que es aprehension.

Astrim. ¿Porque así le menoscabas?

Diana. ¿Y ese amor que tanto alabas
donde está?

Astrim. En el corazón.

Diana. ¿Quien le aprueba?

Astrim. La experiencia.

Diana. ¿Quien le ve?

Astrim. El entendimiento.

Diana. ¿Y no es tristeza?

Astrim. Es contento.

Diana. ¿Y no es falso?

Astrim. Es cierta ciencia.

Diana. ¿Y este es amor?

Astrim. Verdadero.

Diana. Pues di:— mas no es tiempo
ahora.

Mengo. Ya enfadasteis la Señora;
cierto que sos majadero.

Diana. Y puesto que ya se tarda
la diversion prevenida;
Monteros, à la batida.

Fisb. Solo vuestra orden se aguarda.

Diana. Ven, prima, que mi desvelo
muestra quanto te estimè.

Dirc. ¿Quando yo he dexado de
ser estrella de tu cielo?

¿Mas del zagal la question
ha podidote enfadar?

Diana. No, mas me dá que pensar
su discreta explicacion,
y aunque en tal trage:—

Dirc. Què? Dilo.

Diana. Persuadirme será en vano,
que es su aire de villano,
ni de rustico su estilo.

Fisb. Cielo, à este joven atento
no sè que señas predixo

el rostro, ni que colixo
dentro de mi pensamiento.

B

¿Quien

Lis. ¿Quién es este que pensar
me dá verle menos basto?

Trasto. ¿Quién en compañía de un
trasto

habrá venido à estorbar.

Clav. Mengo, de vuestra simpleza
he de querellarme ahora.

Mengo. Cómo?

Clav. Vereislo, Señora:

deme los pies vuestra artesa,
para que de Mengo her
las insolencias podais.

Mengo. Tonta, los pies no pidais,
que los habrá menester.

Clav. Dexayme que à mi discreta
los pies me tiene de dar.

Diana. A què fin?

Mengo. Para glosar,
porque es mi moxer poeta.

Clav. No, sino para contaros
como mi marido es
celoso tras tonto, y pues
oy he merecido habraros,
castigad sus enfadosos
caprichos en mis desprecios,
porque no es para los necios
el primor de ser celosos.

Divorcio, Señora, pido:
aquesta merced me haced.

Mengo. Y à mi me hareis la merced
de sacarme de marido.

Diana. Gusto me dá la villana:
què graciosa rustiquez!

Clav. Si, pues de mi aquesta vez
por tarde, noche y mañana,
y à qualquier hora del dia
podeis hartaros y honrarme.

Diana. ¿De què suerte?

Clav. Con dexarme
ir en vuestra compañía.

Dir. Bien dice.

Clav. Claro es que digo.

Nise. Por sí divertirte puede,
esta merced la concede.

Diana. Bien está, vente conmigo.

Dentro voc. A la fuente el ciervo
baxa.

Lis. Ya las venatorias voces
llaman.

Diana. Seguidle veloces,
y dadme un venablo.

Entrase.

Dent. voc. Ataja.

Clav. Marido, no me olvideis
en esta ausencia, y adios.

Mengo. Aqueso no harè ansí vos
de otro no us acordeis:

mas antes que os vais resuelta
acordaos della danza.

Clav. Yo jamás erre mudanza.

Mengo. Ni yo à ti te yerro vuelta.

Fisb. Seguid à su alteza en tanto
que aqui asiste.

Rug. Eso prevengo.

Mengo. Id, Clavela.

Clav. Quedaos, Mengo.

Todos. Pues repita el dulce canto.

Musíc. En buen hora sea, &c.

*Al entrarse detiene Astrimiro à Ru-
gero.*

Astrim. Ay amor! si descubriese
algun arbitrio el deseo.

ap.

Perdonad, Señor: ¿y quien
del real acompañamiento
Fisberto es? Decid?

Rug. Dexad

que os pregunte à vos primero
quien sois, y que le quereis;
pues en los discursos que hecho
habeis oy à la Princesa,
creerè, y al veros resuelto,
que sois à pesar del trage
persona de fundamento.

Astrim. Eso no es del caso, y lo es,
que sepa yo de Fisberto

De-

quien por sí la desmerece.

11

Rug. Decid que quereis, que yo
foi lo mismo que él, supuesto
que foi su hijo.

Astrim. Qué escucho?

ap.

Yo he de fiarle un secreto,
y el que sea lo sabreis
si conviene por el mesmo.

Rug. Está bien; pero no obstante
que en tal caso instar no debo,
por lo que os digo, o porque
no sè que me obliga à ello,
si pretension tal vez fuese,
porque ferviros ofrezco,
llegaria à suplicaros:::

Astrim. Como de vuestro silencio
vuestra fé me asegurára,
aunque no sea buen acuerdo
de un hombre à quien no co-
nozco,

fiarme tan desde luego;
os le diria.

Rug. De mi padre
no solamente en aliento
y lealtad foi traslado,
fino que aprendí à ser cuerdo,
constantemente sufrido.

Astrim. El nombre sepa.

Rug. Rugero.

Astrim. Pues el Principe Astrimiro
foi de Lisandro heredero,
ni lo dudeis, ni estrañeis,
que la verdad que demuestro
del real anillo las armas
comprueban; en cuyo fello
traen engastado un cupido,
como hijos de amor y Venus,
los soberanos de Chipre,
que es de donde siempre fueron
tutelares dioses ambos,
fino es ya como diciendo
gozan en sus corazones
tan absoluto el imperio,

que no se tiene por Rey
quien no los tiene por dueños,
Pues sentado este principio
estrañarás, ya lo advierto,
hallarme aqui sin saberse
como, quando, ni à que efecto.
Oye, y sabrás que à mis playas
solicitando el comercio,
de estrañas ricas preseas,
llegó acafo un estrangero
quien llevaba entre otras joyas
el mas hermoso, el mas bello
retrato de la deidad
mas peregrina, à quien dieron
en las aras del amor
adoraciones è inciensos.
Esta perfecta hermosura
tal lugar se hizo en mi aprecio,
tanto turbó mis sentidos,
tanto avivo mis deseos,
y en fin tanto poder tubo
aun en el pintado lienzo,
propiedad de sol que antes
que iluminen sus destellos
por entre oscuros celages
se dexa admirar primero;
que sabiendo que era copia
de Diana, Infanta en Delfos,
(porque al mirarla imposible
se acrecentase mi incendio)
sin reparar en peligros,
y sin atender à riesgos,
(pues mayor riesgo en quien ama
no le hai, que sus desvelos)
hice aprestar una Armada,
y estrañado de mis reynos,
pues no dan puesto à mis ansias,
vine à hallarle en los agenos;
y despues de algunos dias
que hollaban por mar sereno,
su espalda fragil las quillas,
rendido sin duda al peso

B 2

de

de tanta velera nave,
 como inquietaba su centro,
 un dia à síbos el aire,
 las nubes à roncós truenos,
 cambian en sombras del sol
 los rutilantes reflexos,
 el salado monstruo, à ser
 por obeliscos de yelo
 Atlante del azul globo;
 se apresuraba soberbio,
 y sobre montes de espuma
 à embates del noto fiero
 subia el naufrago bajel
 à escalar el firmamento.
 Todo es horror, todo asombro,
 y en tan contrarios estremos
 tal vez tocamos la arena,
 tal asímos los luceros.
 Bella hija de las ondas,
 exclamè en gemidos tiernos,
 pues à tu culto consagro
 los motivos de mi empeño,
 quando amante una belleza
 busco por rumbos inciertos
 no quieras una esperanza
 convertir en escarmiento.
 Dixe; y como en lo piadoso
 funda su deidad lo bello,
 las tinieblas desterrando,
 los sustos desvaneciendo
 brilló la luz, se vió el iris
 calmó el mar y halagó el viento,
 hasta que enfin las orillas
 nos reciben de este puerto
 tan solo à mi, y à un criado
 por tan no usado portento,
 que sí cabe en la extrañeza
 peligra en lo verdadero.
 Solo podré persuadirme,
 que amparando mis intentos,
 à la madre del amor,
 compadecida à mis ruegos

debí la vida: esto baste;
 pues sí en males tan adversos
 le debí ver à Diana,
 harto he dicho que le debo.
 Examinando la tierra
 ibamos los dos à tiempo,
 que oimos festivas voces,
 que con músicos acentos,
 aplaudian de su Princesa
 la llegada, que de aquesto
 pudo un rustico informarme,
 à quien pidiendole medios
 de verla, me ofreció grato
 introducirme en su pueblo.
 convíneme, y recibido
 fui de todos con aprecio,
 encargandome la hablase
 no sè à que se persuadieron
 mas que mas, que à querer yo
 y tenerlo amor dispuesto:
 practiquélo como viste,
 hablóme afable y sin ceño,
 siendo así que en el asunto
 de que la tratè, es bien cierto
 podia haberse disgustado,
 quando amorosos conceptos
 se transcenden al labio
 por no caber en el pecho.
 Fuese, y me dexó en tinieblas
 mas enamorado y ciego,
 y como vivir no es facil
 ausente del bien que quiero,
 modo de asistirla busco,
 para cuyo fin resuelvo
 valerme de vuestro padre,
 pues en esta isla de Delfos
 huye la conjuracion
 conque su lealtad quisieron
 empeñar unos traidores;
 mas de todo por mi absuelto
 determino que me valga,
 porque idolatre encubierto,
 pues

quien por sí la desmerece.

13

pues la oposición no ignoras,
y guerras que mantubieron
siempre este Reyno, y el mio
por sus reñidos derechos;
y admitido no he de ser,
por amante descubierto.

Esta es la idea que traigo,
y el designio con que vengo,
à ver si con esto acaban
los pesares que padezco,
los infortunios que paso,
de las guerras lo sangriento,
y finalmente por ver
à pesar de mis respetos,
si sè merecer por mi
lo que por mi desmerezco.

Rug. Dame, gran Señor, tus plantas,
en fé de que te confieso
por mi Principe, y en fé
de que tanto honor te debo.

Astrim. Llega à mis brazos.

Rug. Señor,
à lo que importa pasemos.
Vos servir à la Princesa
pretendeis, y es arduo empeño;
que su rara condicion
entregada à altivos ceños
aborrece las finezas,
y no estima los obsequios.
Como quien sois es difícil
servir segun lo supuesto,
por lo que estraño que armada
trageseis, ¿pues à que efecto
para conquistar agrados
se han de prevenir estruendos?
Como incognito aunque es facil,
no obstante, Señor, encuentro
algunas dificultades
el dia que de tu afecto
la declares la menor
palabra, el menor acento,
y sospechosa de ti

correrá tu vida riesgo.

Astrim. Traher mi Armada fuè preciso

à mi resguardo atendiendo:
mas ya que de ella y mis gentes,
me separa el hado adverso,
mientras de tan triste acaso
enmendamos el suceso,
no es de temer todo, algo
à la fortuna dexemos,
que ella ofrecerá ocasion,
en concursos palaciegos
de academias y saraos
en los usados festejos,
y aun en la musica que
no sin destreza poseo,
bien que esta no es alabanza,
sino disponer los medios,
y que puede ser adquiera
de su inclinacion lo opuesto,
si en los lances que se ofrecen
airoso y lucido quedo

Rug. Tente, Señor, que ya hallè,
notandote tan resuelto,
camino.

Astrim. Dile: què aguardas?

Rug. ¿No dices que con extremo
de la musica el primor
posees?

Astrim. No hai duda en eso.

Rug. Pues la Princesa es tan dada
a músicos pasatiempos,
que quienes su agrado adquieren
son los músicos mas diestros,
que de diferentes partes
concurren à su cortejo.
Lico Principe de Tebas,
de quien sabes que soi deudo,
me escribe que sus ideas
apadrine, introduciendo
el mas famoso de quantos
en suaves acordes metros,

ha

ha noticiado la fama
 ser admiracion del tiempo.
 El inclinarla al amor,
 y vencer su desden fiero,
 es la mira entre lo vario
 de musicos argumentos,
 conque si este arbitrio eliges
 por unico, suponiendo
 ser tu Anfion (que asi se llama
 el musico à quien espero)
 introducido en la Corte,
 conseguirás tus intentos
 por ahora; que despues
 si el Anfion verdadero
 llega por nuestra desgracia
 à descubrir el secreto,
 las mismas casualidades
 dirán lo que hacer debemos.

Astrim. ¡Oh, que feliz ocasion
 ha sido en la que ahora llego!
 Tu proposicion admito,
 pues no dan à heroicos pechos
 los raros acasos nunca
 mas libertad que emprenderlos.
 Anfion desde oy me llamo
 de quien ya noticias tengo,
 y la suerte que le obliga
 no pudiendo los derechos
 de sangre, afianzar por armas
 à padecer encubierto
 desaires del hado.

Dent. Voc. Al monte.

Dent. Dian. Dexad que acabe, Mon-
 teros,
 al impulso de mi brazo.

Rug. Fuerza es que nos apartemos
 à dar yo à mi padre aviso,
 porque los dos os busquemos
 donde en otro traxe pueda
 tener lo tratado efecto.

Astri. Pues adios si aqueiso importa.

Rug. Mas ved antes que os protesto...

Astrim. Què?

Rug. Que para introducirnos
 à ser fabula del tiempo,
 mas que à la ley de lo vario,
 à las leyes me sugeto
 de la obediencia.

Astrim. Está bien.

Rug. Señor invicto, silencio.

Astrim. Ea, ingenio, pues hallaste
 contra este tirano, bello
 prodigio de amor industria,
 venganzala, amor, tus esfuerzos,
 permitiendo llegue el dia,
 en que la obliguen mis ruegos.

*Salen cruzando el tablado, Diana y
 Acompañamiento.*

Dent. Voc. Cortadla el paso,
 herida va la fiera.

Unos dent. Al monte, al risco,

Otros. Al llano, à la ladera.

Diana. Huir pretende en vano
 del impetu violento de mi mano.

Fisb. No es la primera hazaña
 que logra tu hermosura en la
 campaña.

Lis. Herido el ciervo corre la espe-
 sura,
 tanto por tu valor como hermo-
 sura.

Astrim. Alabanzas la ofrecen repe-
 tidas.

¡Oh, què ufana que va de ren-
 dir vidas!

Mas que no fué despojos
 (quanto vive) al imperio de sus
 ojos?

Dent. Dir. ¡Ay de mi, què fiera
 horrible
 me sigue!

Sale huyendo.

Dir. Aunque me fatigo,
 yendo mi temor conmigo,

huir

huir de ella es imposible.

Perdì el venablo, ay de mi!

¿En tan infeliz fortuna
contra este rigor habrá una
piedad que me ampare?

Entrafe dexando caer el venablo.

Astrim. Si,

que mal un noble pudiera

ver una dama afligida,

y en defensa de su vida

no suspender su carrera.

Vuelve pues; pero aunque huyas

que sea el triunfo de ambos fio,

pues siendo el impulso mio

han de ser las armas tuyas.

A ellas y mis altiveces

ha de postrar su fiereza,

la fiera que à una belleza

perseguió fiera dos veces.

Entrafe llevando el venablo, y sale el

Rey, Diana, Dircea, Fisberto, Ru-

gero y Acompañamiento.

Rey. Hija sobrina, ya aqui

estás segura.

Dirc. Del susto

apenas animo.

Rey. El gusto

me tiene fuera de mi

viendote libre. Al buscaros

de esa cumbre en la altivez

fragosa, como tal vez

suelo para acompañaros,

vi, que un espin orgulloso

hacer trofeo imagina

de su saña à mi sobrina,

y asustado y temeroso,

temiendo alguna desdicha

en alas de mi deseo

llego donde à entrambas veo,

y donde aun no creo la dicha.

Diana. Bien os podeis sosegar.

Diana. ¿Y què sientes prima?

Dirc. Nada.

Nise. Cierito que estube asustada.

Clor. Y aun yo me pude asustar.

Fisb. Suerte, gran Señor, ha sido

que hubiese quien puntual

focorro diese.

Dirc. El zagal

que nos hablò fuè atrevido,

¿quien me llegó à focorrer.

No ví tal resolucion.

Diana. Por premiarle a questa accion

quisiera volverle à ver.

Sale Trasto.

Trasto. Que ignore en tanto tropel

adonde mi amo asiste!

Unos dent. Matadle si se resiste,

Dent. otros. Muera.

Rey. ¿Què ruido es aquel?

Fisb. Algun disgusto recelo.

Dent. otros. Muera el que à vos se

atrevió.

Dent. Lis. Dexadme solo, que yo

le acabe.

Sale Lisardo y Soldados con espadas,

riñendo con Astrimiro que tropieza.

Astrim. Valgame el cielo!

pero què veo? La Infanta?

Què dicha!

Rug. Cielos, què miro!

Rey. Tened, que à saber aspiro

que causò colera tanta.

Diana. Ya que à mis pies le miré,

esta vez he de inquirir

de llegarle à perseguir

la razon.

Astrim. Yo la dirè,

porque mi causa os obligue,

quando sin ella me veo

en vuestre presencia reo,

si os dignais de oir.

Diana. Prosigue.

Astrim. Un designio descortès
à vuestros pies me ha traído,
porque mirarme rendido
podrán solo à vuestros pies:
pero advirtiéndolo despues
el sagrado y la ocasion,
dixe al ver tal perfeccion,
quede aqui mi voluntad
cautiva de la beldad,
y no de la presuncion.
Lo que de su saña arguyo
si mi dictamen demuestro,
es que, el que hago obsequio
vuestro

han de hacer efecto fuyo;
si al empleo en que me incluyo
dió el valor la preferencia,
se infiere por consequencia
de tan feliz circunstancia,
que sin temer su arrogancia
respete vuestra presençia.

Lis. Por la razon expresada
miro, si de ella me valgo,
que de atento fabrás algo,
mas de altos respetos nada:
medir contigo la espada
no me puede ser decente,
y mas quando es evidente,
que jamás se han sugetado
à los empeños de olado,
los credits de valiente.

Astrim. Si ese agravio que me ha-
ceis:-
pudieras:-

Lis. Si yo esto mismo
que me ois:-

Rey. ¿Pero que pudo
alterar nunca al invicto
Principe de Caria?

Astrim. Que oigo! ap.
zelos tan presto, destino!

Rey. Vos que procedeis tan vano,

pues otra vez no os he visto,
quien sois?

Astrim. Quien à vuestras plantas
aguarda el perdon rendido.

Rug. No es esta mala ocasion *ap.*
de efectuar el designio.

En vano, Anfon, pretendes
disimular, que pues quiso
deparar esta ocasion

à tu soberano Lico
la suerte, ocultarte mas
fuera especie de delito.

El que estais, Señor, mirando
Anfon es, el peregrino
musico, pasmo de Tebas:

porque sabiendo mi primo
quanto la Princesa bella
se inclina al canoro estilo,

le envia à servirla, y respecto
que el haberme dado aviso,
es porque le protegiese;

de vuestros honores fio
le permitais, no estrañando
que antes no lo hubiese dicho,

mayormente quando à poco
que pretendiendo el abrigo
del puerto, le echó la fuerza

de un uracan tempestivo
à la orilla, à cuya causa
en un village vecino

se ocultaba, hasta obtener,
Señora, vuestro permiso.

Rey. Al Principe vuestro dueño
este cortejo le estimo,
y aunque yo dexo estas cosas,
siempre de Diana al arbitrio,
por mi mediacion espero
que os honrará.

Astrim. El premio mio
será obligar à su alteza.

Dian. No sè con que oculto signo *ap.*
me obliga este hombre, que
ha-

halla mi favor propicio.

Señor, si sabeis que yo

solo vuestro gusto sigo,

es extraño que dudeis

que por mi maestro admito

à Anfion, dexando aparte

de su venida el motivo.

Astrim. Mi fortuna así elevais:

¿què hombre tan dichoso he sido!

Dirc. No en valde, prima, juzgabas

quando cortesano y fino

nos habló, pues sus razones

son de otro sugeto indicios.

Lis. Siempre, Anfion, mi favor

tendrá, pues ha merecido

de vuestra alteza el aprecio.

Y ya no extraño que altivo

se mostrase en el pasado

lance, de llegar con brio

à darle muerte à la fiera,

que en fatales parasismos

asustò à Dircea, queriendo

competir igual conmigo.

Astrim. Perdonad, Señor, que el no

conoceros fuè el delito.

Trasto. No era mala la intentona,

pues ahí es que el lancecillo

es para andarse esperando

en cumplimientos prolijos.

Rey. Si como lograis vencer

en musicos artificios

todo humano afecto, quando

en nunca usados prodigios

parais mares, venceis montes,

y suspendeis los sentidos,

à fuer de la prodigiosa

Lira que os dió Apolo mismo,

conseguis, diestro Anfion,

vencer el desdén impio,

conque à el amor aborrece

mi hija; mi fe os obligo

de premiaros; y es verdad,

pues, tanto mal adivino

de no casarse, quando hai

tanto pretendiente digno.

Fisb. ¿Qué hará en los pechos hu-
manos

quien logra vencer los riscos?

Nise. Clori, otro musico mas

sin mas gracia que los vustos.

Clori. Siendo una la introduccion,

podrá el caso ser distinto,

porque no siempre una causa

tiene unos efectos mismos.

Nise. Remitome à la esperiencia.

Clori. Al suceso me remito.

Clav. Ola, ¿y yo no he de cantar?

Nise. Claro es que si.

av. Aqueso elijo,

porque al son del panderete

sè cantar mil estrivillos.

Rey. Las carrozas, pues es tarde,

lleguen; venid. *Vase.*

Todos. Ya os seguimos.

Dirc. En mi tendreis, Anfion,

un afecto agradecido.

Astrim. No agradezcais lo que es

deuda

de un noble.

Diana. Anfion, venios.

No sè que llevo entre mi. *ap.*

que no acierto à distinguirlo. *Vase.*

Lis. Señora?

Dirc. Quedaos, Lisardo,

que yo vuestro afecto estimo. *vase.*

Lis. Si vos lo estimais, que tengo

que esperar sino serviros:

que aunque à la Princesa muestre

querer, à Dircea sigo,

que amor para herir mi pecho

de sus ojos se ha valido. *vase.*

Rug. Esto, Señor, hai. *Ap. los dos.*

Fisb. O quanto

de oírte me regocijo!

Anfion, yo serè siempre tan leal, como lo he sido.

Trasto. ¿Quieren las Señoras Damas que yo las sirva el estribo?

Nise. No, porque no nos agrada, hombre que trasto se dixo.

Trasto. Ay! ¿quien las parló mi nombre?

Clori. Un parlador poetiso.

Trasto. Pues trasto es nombre de en-

cage,

y por eso yo le pillo,

que quando à las bufonadas

ceder lo discreto he visto,

tanto es una quanto vale.

Nise. No de gracioso su pico

à maldiciente trascienda,

no dén à lo que imagino

con el pobre Trasto, al traste. *vase*

Trasto. Con Trasto al traste? Me rio:

pero, Amo mio, es ya hora

de hablar? Qué estoy tamañito de todo lo que nos pasa.

Astrim. Nada digas, Trasto amigo

pues ya no hai mas que saber,

que el que cesan mis conflictos

y empiezan mis esperanzas:

pues bien claro lo averiguo,

si averigua que del sol

de la Princesa benigno,

voy à examinar las luces

al compas de mis suspiros,

por el mas seguro modo,

que merecer por mi mismo

lo que por mi desmerezco,

dé à la admiracion motivo. *vase*

Trasto. Y por eso mismo yo

conozco que está sin juicio

quien tal hace y tal escribe,

y mucho mas en un figlo,

en que de las obediencias

no se pagan los caprichos.

Entrase dando fin al primer Acto.



SAYNETE PRIMERO.

ACTORES.

El Vizconde.

Un Abate.

Un Arriero.

Dos Pajes.

Una Critica.

Una Bufa.

Don Pierres.

Doña Calambre.

Don Gestas.

* * *

Sale el Vizconde con un retrato, y los dos Pajes, y cantan dentro.

Musica. DE amores de Gualda está desganado Gerineldos, y mirandole tan lacio le dice su cocinero: Mama Señoria, rellena el colete, que siempre zampano los duellos son menos.

Vizc. La letrilla me ha gustado, si por vida de mi suegro, y viene al caso; cuya es?

Paj. 2. Es del gajopin.

Vizc. Me huelgo de tener en mi familia de prima clase un sugeto, que me adobe sequedades, y me sazone desprecios: y fino dimelo tú, retrato carantoñero, que estás con estas y estotras defendrajandome el pecho.

Paj. 2. Nos llamaba Ufia?

Vizc. Ay de mi! Clarol está: o amor severo!

Paj. 1. El Carpintero? En su casa estará.

Vizc. Quita, camueso.

¿Adonde está el Mayordomo?

Paj. 1. Que si como? Ni un remedio, porque en la casa de Ufia siempre estoy que me clareo.

Vizc. Sordo del diablo, no me hagas con tus tratos...

Paj. 1. Ya lo entiendo: que me limpie los zapatos? Están rotos y mui viejos.

Vizc. Vaya el...

Paj. 2. Donde siria?

Vizc. A buscarle.

Paj. 2. Yo no quiero.

Vizc. Picaro, ¿asi se responde a su Señor?

Paj. 2. Cepos quedos; si me atufa, verá como le hago andar al redopelo.

Vizc. A vergante, ¿de esta suerte se me pierde a mi el respeto?

Paj. 2. De esta suerte.

Vizc. Pues tomad...

Paj. 1. Tempestad! No oigo los truenos: mas allá va esta.

Paj. 2. Y esotra.

Dentr, Fuera, quitá.

Vizc. ¿Qué es aquello?

Sale el Arriero.

Arri. Señor mio, esto es naica.

Loao sea San Nicoemus.

Vizc. Qué buscáis?

Arri. Su presonica.

Vizc. Pues quien sois?

Arri. Yo, jarriero.

En el meson de abajico

lleguè en aqueste mimento,

y sorbe unás pelaillas

con que el macho zebadero

le salpicó à un petimetre

de estos de polvos y guelos;

y sorbe lo que es, ò no es,

columpiamonos de encuentro,

y desgizele el peynao

con el escarpior de acebo.

Llegó un Ministro, enfademe,

le di un jurgon, y acá me entro.

En escampiendo, por onde

me subí, me irè, esto es esto:

lo icho icho, aqui no hai mas,

zis, zas, zurra y laus deo.

Vizc. Como que? Por vida de

Lain Calvo mi quinto abuelo,

que pues se ha entrado en mi casa

que le ha de valer el fuero.

Ola, muchachos.

Paj. 1. Borrachos?

Ni una gota que bebemos.

Vizc. Ay tal fordera!

Paj. 2. Usiria,

què manda?

Vizc. Qué luego luego

los azote el Maestre Sala.

Arri. Suspendase el vapuleo,

pues yo à Vm. se lo suplico.

Vizc. Degradóme este jumento:

y bien que trae à la Corte?

Arri. Cosas bien estrañas, cierto:

una requa de figuras.

Vizc. De figuras? Mal has hecho porque abundan en Madrid para llenar otros pueblos: mas no pudieramos verlas por si de mi aquellamiento divierto las mococòas?

Arri. Claro está que las veremos, si me ayudan à subirlas los Pajes.

Vizc. A picaruelos, ayudente à descargar.

Paj. 1. A rezar? No sè el pan nuestro.

Vizc. ¿Que aguante yo este simplon?

Paj. 1. Si hai turrón? Ahora no e tiempo:

por cerca de Navidad viene de Alicante bueno.

Vizc. Aqui una Critica viene, que necesita comento.

Crit. Como ya el nitido albor del flamiferante febo,

en melancolica tumba

los rayos expende tenuos,

esto es, que con Proserpina

atezado numen feo,

logra del estigio lago

conjuncionarios amplexos:

por eso la superficie

de ese lugubre funesto

emporio, se ipocondriza

en carambanos de yelo,

y à su frigidez mi bulto

exánime casi obtengo.

Vizc. El diablo que la responde. Señora, yo no os entiendo.

Crit. A tan laconicas frases hace cori en equilibrio mantengo

de mi nevado edificio

todo el ebúrneo compendio.

Sale el Abate.

Abate. Sabiendo que Usia está malo,

malo, ceruleo, perplexo
vengo, busco, solícito,
serviros, hablaros, veros,
por notar, saber y oír,
què teneis en ese cuerpo.

Vizc. Tengo un amor que me apura,
corazon, higado y sesos.

Abate. Si mortuus est, aleluya.

Vizc. Quien sois?

Abate. El mismo Galeno,
todo el potro medicaastro
Tomale e! pulso.
en abreviatura: fuego.

Pulsum durum, no hallareis
Albeitar que os dè por bueno.

Vizc. Pues medicadme, q̄ Albeitar
por Albeitar sois lo mesmo.

Abate. Lo que padeceis son flatos
de ipocondricos abscesos,
Tomais chocolate?

Vizc. Claro
está, ¿quien pregunta eso?

Abate. Dexadle desde oy, y à mi
me le envid, que es flatulento;
que vos con solo alegraros
os pondreis como un camello.

Sale Arri. Para eso traigo yo aqui
dos Comediantes legueros,
que hacen pasos de Comedias:
fentaos, si quereis verlos.

Vizc. Claro es que sí.

Arri. Pues el paso
harán de tambien hai duelo
en las Damas.

Todos. Vaya,
vaya.

Arri. Trobados nombres y versos.

Sientase y salen con trages ridiculos,
Don Pierres y Doña Calambre.

D. Pier. Calambre mia, los brazos
me dá.

Doña Cal. Y en ellos, Don Pierres,
un deseo furibundo
de ahorcarte.

D. Pier. Bien merece
tal requilorio un amante,
que avariento de zoquetes,
despeado de correr
porterías entra à verte.
Cómo estás?

Doña Cal. Yo de engullirme
un menudo hasta el gollete.
¿Y tú, morcon?

D. Pier. Hecho un cuero,
porque quando me encareces,
que estás tú como quien come,
estoy yo como quien bebe.

Doña Cal. Ha, buen hijo.

D. Pier. Horrible estás:
permiteme que me ausente
por no mirar tu figura.

Doña Cal. Pues quando yo lo estu-
biere
merecias tu otra cosa?

D. Pier. Merezco una Reyna.

Doña Cal. Mientes. dale un bofeton.

D. Pier. Cortesana estás, y ya
que entre dimes y diretes
con un mientes me geringas,
no me ahorrarás el cachete.
Vive brios que à no mirar
que de puro aborrecerte
estoy borracho de amor:::

Doña Cal. De que suerte?

D. Pier. De esta suerte.
Si el vino se perdiera, en mi se
hallára,
que à mi como à una cuba se
viniera,
y si despues de verse en mi in-
tentára
subirse à predicar à la mollera,
con algunos quartillos le mez-
clára de

de aguardiente y rosoli hasta que
diera
mil traspieses, de Herodes à Pi-
latos
har ozmando à patadas los zapa-
tos. *dentro golpes.*
Y es verdad, pues à la troba,
que han respondido parece
las coces de algun pollino.

Doña Cal. Serán tuyas, que no puede
darlas mayor otro.

D. Pier. Ah, falsa!
Pluguiera al amor que fuese
él solo, quien ocupado
encontrára ya el pesebre.

Doña Cal. Donde vas?

D. Pier. A echarle paja,
porque en el grano no piense.

Doña Cal. No has de irte.

D. Pier. Me entrarè
en tu quadra.

Doña Cal. Es Gavinete?

D. Pier. No es sino cavalleriza,
donde à rebuznos crueles
he de hacer que quantos asnos
hai en el barrio despierten.

Doña Cal. Será alguien que acafo pa-
fa.

Dent. D. Gest. Prima, prima.

D. Pier. Hai tal perrengue,
la prisa que trae; yo voy
à machacarle las liendres.

Doña Cal. Que harè yo?

D. Pier. Abrir la ventana,
ò te abro en la cola un gеме.

Doña Cal. Abro, porque yeas que
mas

es el ruido que las nueces.

¿Què atrevimiento, Don Gestas,
de venir à esta hora es este,
paraque de mi el galan
que está escondido reniegue?

D. Gest. Como al venir à tu casa
llovia tan fuertemente,
y me quite los calzados,
paraque al hogar se sequen,
y como llamó tu padre,
que dicen que es tu pariente,
con la prisa de escaparme,
no hubo lugar de ponerme
todos los argamandijos:
y porque es fuerza que quedes,
si los halló con cuidado,
no he querido recogerme,
fin que sepas que descalzo
me hace mal el pisar nieve.

Doña Cal. Está bien.

D. Pier. Buena noticia.

Doña Cal. No pellizques, que me
duele.

D. Gest. Y con eso asegurando
de que no los vió el vejete,
remiendame las polainas,
pues en tu poder las tienes:
y agur que me está esperando
Don Gil de las calzas verdes.

Doña Cal. ¿Quien oyó igual tarabi-
lla?

D. Pier. ¿Quien bailó tal turuleque?

Doña Cal. ¿Sus polainas en mi casa,
y que mi amante lo oyese?

D. Pier. Sin zapatos correria
mas ligero que una liebre.
Ahora bien la bola escurro.

Doña Cal. Espera.

D. Pier. Quita.

Doña Cal. Don Pierres,
quanto has oído fuè zumba.

D. Pierres. Dices mui bien, todos
mienten,
y habló mas que un papagayo.

Doña Cal. Pues si dice mas me pier-
de.

D. Pier. Pues que dice?

quien por si la desmerece.

Doña Cal. Lo que sabe.

D. Pier. Que sabe?

Doña Cal. Bailar minuets.

D. Pier. Voime.

Doña Cal. Mi bien:::

D. Pier. A buen tiempo,
recancanillas y dengues:
yo he de sacudirle el polvo.

Doña Cal. Mira que es de genio fuer-
te,

y si sales te merienda.

D. Pier. ¿Pues soi plato de pasteles?
Tanto come?

Doña Cal. Es trogoldita.

D. Pier. ¿Y es mui guapo?

Doña Cal. Un Holofernes.

D. Pier. No obstante salgo.

Doña Cal. Pues marcha,
y mas que el diablo te lleve.

D. Pier. ¿Conmigo una fregencilla?

Doña Cal. ¿Y conmigo un mequetre-
fe?

Sal, que yo bailarè en tanto
seguidillas de chupete.

D. Pier. ¿Y con quien?

Doña Cal. Con mi primillo.

D. Pier. Tarde ò nunca podrás ver-
le.

Doña Cal. Por què?

D. Pier. Porque de cabeza
en el pozo he de meterle:
y pues hecho un estantigua
te pide que le remiendes,
hazme à mi unos esarpines
ferrados en tafilete.

Vase.

Doña Cal. No! malaya quien obliga
que entienden mas las mugeres
que de echar calzas à pollos,
freir arina y comprar peines.

Vize. Vitor, vitor, que lo propio
lo hacen, que ni mas ni menos.

Pajes. Vitor, vitor, &c.

Vize. ¿Qué haceis burla, picarones,
lo que digo repitiendo?

Aguardad.

Arri. Señor, Usia
se sosiegue.

Vize. Me sosiego:
pero me hacen cada instante
estos Pajes un veneno.

Arri. Ved que una Bufilla entra,
que podrá alegrar un duelo.

Sale la Bufa cantando con el salterio.

Bufa. Donai limosina
aquesta pobera,
Signor Iustrissimo,
mio colèndissimo,
è ascolte il timpano
per patacon.

Vize. Ola, ola, ¿esto tenia
el arrierillo encubierro?

Bufa. Padrone caro, yo sono
venuta col mio fratelo
à la gran rechia di spagna
per pillare qualche argento,
serva sua.

Vize. Conserva dixo,
y yo me hago un caramelo.

Arri. Escuchad un minuetillo
que canta con su salterio:

Crit. ¿Pues que en píctimas cadentes
zitarizas?

Bufa. Cherto, cherto.

Canta y toca el salterio.

Se un core à nodi,

se un alma senti,

che non pretendi

tirano amor, &c.

Vize. Brabo, brabo, ay, ay, que
ojillos:

dotor, aqui de su ingenio.

Abate. Calle, que aquestas eridas
refucitan al mas muerto.

Todos. Viva la mochilerilla.

Ann-

Crit. Aunque del coro febeo,
en melifluas armonias
turibula los acentos
se inibe de los primores
que cadencian à mi aspecto.

Abate. Pues quid quæris?

Vizc. Tu serás,
por sí me engañas, el cuero.

Crit. Carecen sus melodias
del retintin de un alegre,
donde saltatriz experta
yo concilie movimientos.

Abate. Eso es que quereis bailar.

Crit. Tu lo indemnizas, eso, eso.

Arri. Ea, pues, canta à la española
una tonada y bailemos.

Todos. Pues hagase corro y rueda.

Vize. Si hai baile foi el primero.

Crit. Y yo tambien me apropinquo;
gratulad mis parepetos.

La Bufa Canta. O bien haya el que
alcanzâmos,

y hagase allâ el otro tiempo,
que no conoció el respingo,
el corsè ni los baqueros.

Afuera los jaques
que vienen frontanches,
y viva la moda

con su respetosa

peti bonetillo,

y su capotillo,
y pese à quien pese,

que así ha sido siempre:

la lastima es esta,

y no hai que cantarse,

y vaya de fiesta

de musica y baile.

* * * * *

A C T O II.

Salen Astrimiro y Trasto.

Astrim. Quien un imposible adora,
quando à su vista enmudece,
ni de la esperanza vive,
ni del defengaño muere.
Neutral yo así, en mi fortuna
figo tan dudosa suerte,
que quando el amor me anima,
el respeto me suspende.

Ay Trasto, como pudiera
sin temer sus esquivaces
decirla mi amor! Ay Trasto!

Trasto. Que me trasteas, si eres
tan del otro tiempo amante,
tan como no son los de este,
que estudiando la cartilla
palaciega no se atreven
à profanar tus suspiros
la región de los desdenes?
Dexa el obscuro idioma
de los enfasis de allende,
y en las fugas de tus arias,
recitados, duos, treses,
declarate.

Astrim. ¿Y si la pierdo?

Trasto. A eso un remedio darete.

Astrim. Qual?

Trasto. No perderla de vista.

Astrim. ¿Ahora te burlas, aleve?

Trasto. Pues no es quexarte de vicio?

A que entras al gabinete,
sino haces quando se toca,
que para tu amor se temple.

Astrim. Si; bien dices. Diana bella,
sepa que mi fe la ofrece
toda un alma por trofeo;
que si de deidad le adquiere
nombre el culto al simulacro,
en

en vano podrá ofenderse
de la ofrenda mas rendida
la deidad mas eminente.

Pero quien va ?

Trasto. De su alteza
una asistenta parece.

Sale Nise. Anfon ?

Astrim. Que me mandais ?

Nise. Que pues la hora es compe-
tente,

de la Infanta à divertir
las tristezas como siempre,
entreis.

Trasto. ¿Que aun usen las ninfas
estos enfadosos dengues
de afectar melancolias !

Nise. Ay que es el mayor filete
de la dameraia estar triste,
sin que el porque se penetre,
y salir tal vez diciendo
à los que à su obsequio atienden:
*pues estoy de buen humor
oy para oir pesadeces.*

Trasto. No hicieran tal, à ser todos
como yo.

Nise. Què ?

Trasto. Indiferentes.

Nise. Entrad, ya que las acordes
voces vuestras la divierten.

Astrim. En fe de aquefa lisonja,
me perdonareis que os ruegue,
que este anillo en vuestra mano
mi agradecimiento selle.

Nise. Basta que en la vuestra vea
los primores que contiene,
sin que la admita, dexando
el que extrañe justamente
afectos y alhajas tales,
pues dan lugar à que piense
que:-

Astrim. Suspended el acento,
que nada extrañar se debe,

quando un Principe me manda
que su poder represente.

Conque esto asi: de mi parte;
paraque à servirle acierte,
lo que él hiciera hacer debo,
si en este lance se viese:

pero à otro asunto pasando,
permitidme que me quexe
de que este don no acepteis.

Nise. Porque ?

Astrim. Porque es consiguiete,
que no quiere que le pidan,
quien obligarse no quiere.

Nise. Aunque en no otras ninguna
fuerza el argumento tiene,
vereis que le admito, solo
porque el escrupulo cese,
que os desanima, si acaso
en que serviros tubiere.

Astrim. Mi pretension con su alteza,
que esforceis si se ofreciese.

Nise. La vuestra ?

Astrim. La de mi dueño.

Nise. Tan alto concepto adquiere
conmigo vuestra persona,
que os lo ofrezco.

Astrim. De esa suerte
vuestro esclavo soy.

Nise. Entrad.

Trasto. Gran torneadora parece.

Nise. ¿Pues en que de ver lo echas ?

Trasto. Pues no ? si en tales juguetes
llevais la fortija al paso,
y como quien tal no quiere.

Astrim. Vamos à emprender, amor;
y en razon de quien acierte,
ò el que su afecto recata,
del que à decirlo se atreve,
quiero examinar si al mio
por osado favorece
la fortuna, por si logro
decir lo que el alma siente,

mas que de mis rendimientos
se burlen sus altiveces. *Vase.*
Trasto. Yo sin tantas ceremonias
será forzoso que entre
con él, y nadie lo extrañe
sabiendo que oy tambien tienen
en mas de dos tocadores,
entrada los mequetrefes. *Vase.*

Salen Diana y Dircea.

Diana. Idos de aqui todas.

Dama. Mira...

Dirc. Señora...

Diana. En vano pretendes
persuadirme: ea dexadme
sola, à que conmigo encuentre
sosiago.

Damas. Ya obedecemos.

Dirc. Mas mira que un accidente
que perturba el alvedrio
si la razon no lo vence...

Diana. Qué, Prima?

Dirc. Mas podrá ser,
que en la soledad se arriesgue.

Diana. Tened, aguardad, bien dice:
que à esto una aprehension me
fuerce,

que ni la razon distingue, *ap.*
ni la voluntad comprehende!

Dirc. Al cielo de tu semblante,
que pudo turbar lo alegre?

Diana. Nada; y Clavela?

Nise. Hacia aqui

llega, y como siempre suele,
renegando del vestido.

Diana. No importa, que me divier-
te.

Sale Clavela.

Clav. Ya que no se usa en Palacio
el entrome porque llueve,
vendré en fe de que, Señora,

lo permites otras veces.

Diana. Clavela, cómo te tratan?

Clav. Mal, Señora; que me tiene
tan en cintura este trage,
que es tragedia.

Diana. Pues que sientes?

Clav. Que quebradiza de talle
sèria y espetada quieren
parezca sin movimiento
estatua de ramillete.

Nise. Como es nueva la cotilla,
están las ballenas fuertes.

Clav. Pues sin duda que está viva
la ballena segun muerde.

Clor. Calla y sufre, porque es mo-
da.

Clav. Callo, porque las mugeres
solamente siendo moda
sufrirán que las estrechen.

Diana. Llamad à Anfiou.

Nise. El espera
tu orden.

Al paño Rugero y Astrimiro.

Diana. Decidle que entre.

Rug. Conmigo entrad, Señor, pues
preguntar por vos se advierte.

Astrim. Por ti logro tanta suerte.
Dadme, Señora, los pies.

Diana. Anfiou; ¿cómo has tardado?

Astrim. Mi estudio me ha detenido,

por venir mas prevenido
de ideas à vuestro agrado;

pues así logro el honor
que me llega à preferir.

Diana. Y en fin eres de sentir,
que no hai vida sin amor?

Astrim. Si, Señora.

Diana. ¿Pues en que
podré asegurar amando
lo que me dices?

Astrim. Cantando,
pues gustas, te lo diré.

Ama,

Canta. Ama, que el amor
que pide un afecto
es pasión tan noble
que la mueve la influencia de los
cielos.

Ama, porque amor
ilustra los pechos,
y à su ser se rinde
de las deidades el celeste impe-
rio.

Ama, que de amor
hace el dulce empleo
en cielos y en tierra
con cultos dioses, reyes con ob-
sequio.

Que amor lo rinde todo,
y en su imperio
no es deidad quien no admite
los incienfos.

Diana. Que blandamente aprisiona
la suavidad de su acento! *ap.*
¿Mas esto no es inclinarse
mi razón? Ay de mi, cielos!

Astrim. Parece sí del semblante
lo colijo, que no ofendo. *ap.*
Ya que no obligue: Señora,
desagrados?

Diana. No por cierto:
pero echas las cadencias
à perder con los conceptos.

Astrim. Pues por sí al arte de amor
configo iros reduciendo,
de un ingenioso juguete
la letra será argumento,
sí gustais.

Diana. Pasa adelante,
que estas contiendas no quiero
que juzguen que el escusarlas
es temor del vencimiento.

Astrim. Hermosas damas, tomad,
que los papeles son estos,
para que el coro me vaya

en sus pausas respondiéndolo:

Lisardo al paño.

Lis. En el quarto de la Infanta,
aunque se enoje, entrar quiero,
pues la música es disculpa
por sí à Dircea hermosa veo,
comprando el gusto de hablarla,
à la costa de un desprecio.

Musi. Coro 1. Los amantes sus gustos
no han de creerlos.

Coro 2. Si han de creerlos.

Coro 1. Que los gustos de amor
son fingidos.

Coro 2. Son verdaderos.

Coro 1. Y puede amor clarlos.

Coro 2. Puede encenderlos.

Coro 1. Que es hijo de la nieve.

Coro 2. Tambien del fuego.

Sale Lis. Perdonadme, gran Señora,
sí al estilo contravengo

de entrar sin vuestra licencia;
porque siendo à tan-buen tiempo
en que divertida estais
con los músicos festejos,
bien es, que yo tenga parte
tambien en vuestros obsequios.

Diana. Principe, en la inteligencia
que no os valdrà ese pretexto,
sí otra vez de él os valieseis,
proponed vuestro argumento.

Astrim. Ya que à este tiempo llega-
seis,

Señor Principe, agradezco:
mimiento, que no se sí sienta *ap.*
verle à mis dichas opuesto:
y así las voces profigan
diciendo otra vez al viento.

Musica. Los amantes, &c.

Lis. Amor, de una estratagemia *ap.*
me he de valer por sí infiero
de mi contrario dictamen,
de Dircea el dictamen cierto.

Pues mi sentir es que nunca
de amor en el duro extremo
ha de creerse la dicha:
desconfiado el afecto
ha de estar siempre, porque
si es acaso fingimiento
del primer deseo, despues
desengañado el deseo,
està cerca la memoria
de hacer pesar el contento:
y si es verdad quando hace
de la dicha tal aprecio,
que por incapaz se juzga
de lograrla; ya entra haciendo
la misma desconfianza,
desdicha el que ha de ser premio:
luego no sin causa digo,
que ni dudosos ni ciertos.

El y Coro 1. Los amantes sus gustos
no han de creerlos.

Astrim. Juzgar la deidad propicia
y favorable, no es menos
primor de la adoracion,
antes mas, si considero,
que dudar en lo sublime
lo piadoso por lo bello,
es negar un atributo:

luego serà mayor yerro
intentar que un sacrificio
le componga un sacrilegio.

El que un amante se juzgue
capaz, ò incapaz de premios,
ni constituye ventura,
ni ocasiona sentimiento;
que lo uno es mal aparente,
y lo otro primor discreto:

y las mas veces airosos
falen los merecimientos,
y así amor me persuade
à que en distinto concepto.

El y Musica. Los amantes sus gustos

Coro 2. Si han de creerlos.

Diana. Tu prima de esto que sientès

Dir. Quando à decir me resuelvo,
aunque desconfie à Lisardo,
indiferente me muestro.

Si mi natural consulto,
si mi vanidad atiendo,
registrando comunmente,
unidos en un sugeto
la ventura y la desgracia,
la gloria y el vencimiento,
persuadirè à que en amor,
males ni bienes son ciertos,
pues no es mal el que se acaba,
ni bien si dexa de serlo.

Elly y Musica. Que los gustos de amor
son fingidos.

Rug. Yo à esa razon atendiendo,
y asimismo, à que de amor
en el oferente empleo.

en quanto es mayor la dicha,
en quanto se ve el objeto
aunque sea el bien aparente
quando lo que adoro veo,
dirè que de amor los gustos

El y Musica. Son verdaderos.

Lis. De aquella inconstancia misma
conque el amor de un extremo
à otro pasa; y por fin desde
la estimacion al desprecio
se vè que amor viene à ser
contradicion de si mesmo,
si dicha, ò desdicha no hai,
que en tocando en el exceso
no ceda el amor mas fino,
caerà de su propio peso,
que del estado en que exceda
declinaràn sus efectos,

El y Musica. Y puede amor elarlos

Ast. Que han de declinar concedo
dichas y desdichas, quando
lleguen à su ultimo extremo.

Mas si de amor y fortuna

no son los rumbos opuestos;
ocupando su memoria,
pasados sustos al tiempo
mismo, que puede apagarlos,

El y Music. Puede encenderlos.

Diana. Tened, que si de lo que oigo
formar dictamen pretendo,
contra este incendio que afirmas
de que el amor es compuesto;
hai la gran contrariedad
de ser aborto de un yelo:
pues si à Venus las espumas,
no tan solo cuna y lecho
de ondas labraron, sino
que aquel nevado perfecto
embrion de su hermosura
formaron, siendo ella luego
aborto de las espumas,
y el amor su hijo siendo,
mui bien podrè yo afirmar
para que se crea yelo

Ella y Music. Que es hijo de la nieve.

Astrim. No solo, prodigio bello,
de amor siento lo que dices,
mas à decir lo que siento,
si para razon bastaran
las esperiencias de un pecho,
que indistintamente sufre
tan contrarios sentimientos,
como encenderse y elarse,
entre el amor y el respeto,
afirmara por sin duda
en sentidos contrapuestos,
que aunque es hijo de la nieve

El y Musica. Tambien del fuego.

Diana. Pues la question fenecida
en la misma duda quedo,
prosigan vuestras cadencias,
una y otra vez diciendo.

Musica. Los amantes sus gustos
no han de creerlos, &c.

Sale el Rey. Hija? Sobrina?

Las dos. Señor.

Rey. Quanto de hallaros me huelgo
divertidas; proseguid,
que de ningun modo intento
estorbar vuestros placeres,
y mayormente oy que llego
à saber que libremente
andan costeando à Delfos
unas estrangeras naves:
y asi es bien que vos, Rugero,
pues nos deben dar cuidado
mientras quien son no sabemos,
en una nave de guerra
à observar sus movimientos
sin empeñaros salgais.

Rug. En mi es deuda obedeceros:
à la mira por si acaso *ap. à Astrim.*
tu derrotado armamento
fuese, gran Señor, irà
de mi lealtad el esfuerzo.

Astrim. A que sean, me persuado,
mis baxeles; detenedlos, *ap. à Rug.*
hasta ver si la fortuna
favorece mis intentos.

Diana. Pesahme vuestros cuidados.

Rey. El cautelar los sucesos
no es sentirlos; Anfiou,
vos retirado? Que es esto?
¿Tan poco os debe mi amor
que no me hablais? Mas ya veo,
que quien como vos consigue
de la Princesa el aprecio;
tan en su agrado admitido,
nada tendrá que echar menos.

Astrim. Dadme los pies, gran Señor,
que por mas feliz me tengo
de estar à los de su alteza
vuestra idea complaciendo,
que si del mundo mandase
alguno de sus imperios.

Rey. Está bien: alzad, ¿y como
va de lecciones?

No

Astrim. No hai medios
de persuadir à su alteza,
à un digno de amor empleo.

Rey. Pues de oïros gustarè.
Cantad algo.

Diana. Me convengo.

Astrim. Pues haced cuenta que soi
un Principe, amante vuestro,
que mi pasion os declaro;
para ver, dado por cierto
el caso, como, Señora,
tratariais su rendimiento.

Diana. Yo harè mi papel, mas no
sè si lo harè con acierto.

Lis. Quando, tirana Dircea, *ap.*
me dareis algun consuelo!

Dirc. No sè que decis, mas ya
darè ocasion de saberlo.

Astrim. Recitado. Pues eres, ò bellí-
sima homicida,
aliento respirable de mi vida,
mi mansion adorada,
mi dulce bien, mi prenda idola-
trada,
cuyo rigor me trahe obscurecido,
siendo Principe heroico esclare-
cido;
porque no ha de premiar tanta
fineza

el atractivo iman de tu belleza?

Aria. Perdona si amante
ofendo tu ceño,
perdona alhagueño,
dulcísimo bien,
que al ver tu hermosura,
es solo ventura
seguir tu desden.

Rey. Cierito, Anfiou, que lo fingis
de manera que lo tengo
por verdad. Hija, que dices?

Diana. Que à persuasiones mi genio
no se rinde, y por ahora

las fuyas no me hacen eco:
bien que no sè entre mi misma *ap.*
que inclinacion le confieso.

Rey. Cantad entre los dos algo;
que divertido en extremo
me teneis.

Astrim. Dichas, que oigo?

Diana. Pues mi padre gusta de ellos;
de Paris y Elena el duo
disponed, le cantaremos.

Astrim. Quando à la Reyna de Es-

parta
habló el naufragante griego.

Diana. El mismo elijo.

Astrim. Está bien:
pues declararme resuelvo *ap.*
con un artificio. Amor,
favorece mis intentos.

Diana. Pues eres, ò estrangero va-
leroso,
quien alterar pretende mi reposo,
que me ha de asegurar en tal in-
tancia
de tu fé, tu lealtad y tu constan-
cia?

Astrim. El ver que zozobrando en
las arenas
apenas pude verte, (y bien ape-
nas)
va siguiendo mi amor por rumbo
incierto
de adversa estrella un ignorado
puerto:

quando me pudo dar de tu her-
mosura,
bella escasa noticia esta pintura.

Mostrando un retrato.

Recindo Diana. Qué es lo que miro,
honor? Valgame el cielo!

Rara osadia! Estatua soi de hiel!

Recindo Astrim. Lo altiva dexa, dexa
lo severa,

que

que viva el amor di.

Rec. Diana. Digo, que muera.

Aria à duo.

Astrim. Dulce bien idolatrado.

Diana. Traidor griego fementido.

Astrim. Que ocasionas mi cuidado.

Diana. Que perturbas mi sentido.

Astrim. Pues mis ansias.

Diana. Pues mis iras.

Astrim. Ya las sabes.

Diana. Ya las miras.

Astrim. No executes tu Rigor

Diana. No despiertes mi

Diana. Porque irritan mi grandeza.

Astrim. Por que obligan tu belleza.

Diana. Las ficciones de tu Amor.

Astrim. Las verdades de mi

Rey. Remora de mis cuidados

han sido vuestros acentos,

y así Anfon no dexeis

de conquistar el violento

natural de la Princesa,

porque no obstante su genio,

yo fio en vuestra asistencia,

y musicos argumentos.

Astrim. En esto estad, gran Señor.

Rey. Diana, guardete el cielo.

Lis. Yo, Señor, voy à serviros:

que à mi pesar se lo ofrezco.

Clor. Señor Principe, esta noche

si à los jardines vais, puedo

disponer que à Dircea hableis.

Lis. Con el alma os agradezco

tal aviso; amor, albricias

si su rigor fuese menos.

Astrim. Ahora, pensamientos mios,

(que cobarde à hablarla llevo)

se me ofrece la ocasion

de saber lo que recelo.

¿Pues, escuchasteis Señora,

de lo que cante el supuesto?

Diana. Vi, y oí que os atreveis

à mas de lo que yo ordeno!

mas no darme por ahora

por entendida resuelvo,

mientras no sepa que causa

le motiva, ò que misterio,

à tener retrato mio,

y mostrarme resuelto.

Astrim. ¿En que pude disgustaros?

Diana. En expresar los afectos

con demasiada viveza.

Astrim. Yo las ansias os pondero

de un amante que os adora.

Diana. ¿Y quien es ese?

Astrim. Mi dueño.

Diana. Luego mentis?

Astrim. ¿De que modo?

Diana. Finezas de otro fingiendo.

Astrim. A eso la suerte me obliga.

Diana. Pues elegisteis mal medio.

Astrim. Cómo?

Diana. ¿Quando desairado

no fué el papel de tercero?

Astrim. ¿Y si tal vez realidad

se encontrase en mis desvelos?

Diana. No sè si lo celebrára.

Dudosos fuesen ò ciertos, à él.

me enojarán siempre. Ay triste!

En vano el enojo esfuerzo,

y así idos al instante,

que mas musica no quiero.

Astrim. Quando esperaba, Señora:

Diana. ¿No te vas? *Airada.*

Astrim. Ya os obedezco. *vase.*

Diana. Prima mia.

Dirc. Gran Señora.

Diana. ¿Parecete que baxemos

à los jardines?

Dirc. Tu gusto

es en nosotras precepto.

Diana. Vamos pues.

Damas. Ya te seguimos.

Diana. No sè dentro de mi pecho

que

que extraño cuidado habita,
que yo misma no lo entiendo *vase.*

Dir. Amor, à admitir me inclino
de Lisardo el rendimiento,
pues gradua su fineza
la constancia que en él veo. *vase.*

Nise. No sè que quiere el poeta
llevandonos ahora al fresco.

Clor. Ni porque otros frescos busca
fiendo tan frios sus versos.

Vanse y sale Mengo. Jardín con fuentes.

Mengo. Sin que nada me reporte,
ni el venir à pie me duela,
à solo ver à Clavela
quise venir à la Corte:
que aunque le dixè à la Duca,
que consigo la traxera,
y el divorcio nos hiciera;
tanta ausencia me trabuca,
y me indilga los afectos,
sin que puedan resistirse:
à mas que el arrepentirse
se hizo para los discretos.

A buscarla vengo alerta
de palacio en los confines,
y me entrè en estos jardines,
porque encontrè con la puerta,
y en sus laverintos, que
bien comprehendellos no puedo;
lo que sè es que tengo miedo,
y esto es solo lo que sè.

Mas si el deseo no miente,
à Clavela llego à ver:
lo que busca he de saber,
sobido sobre està fuente.

*Ha de haber una fuente con ramas sobre
las que se sube.*

Que aunque hablarla mas razon
fuera, ninguno se irrite,
que importará mi escondite:
y así, criticos, chiton.

Sale Clav. A esta hermosa fuentecilla

mientras que la noche viene,
vengo à examinar si tiene
defectos mi mascarilla.

Consultar en su cristal
ahora mi belleza tengo,
que al fin no era para Mengo,
porque es un grande animal.
Mas pues remedio no cobra
en esto un amor pasado,
olvidarè este menguado.

Mengo. Tiene razon, que la sobra,

Clav. Espejo harán mis porfias
del agua la luna clara:
no trayo oy mui buena cara.

Mengo. Pues la mesma es que otros
dias.

Clav. Pero si la aprension ya
no me lo miente, yo creo
que otra mucho peor veo.

Mengo. Esa la mia será.

Clav. Y de Mengo es, segun fragua,
retrato pintiparado;
él es porque aqui ha mirado.

Mengo. Y està claro como el agua

Clav. ¿Què será estando tan lejos
ver cosas tan inclementes?

Mengo. Venir à mirarte en fuente
habiendo en palacio espejos.

Clav. Los pies me enreda el temor
apenas acierto à huir.

Mengo. Ahora es tiempo de salir

Sale Trasto. Obligado de mi amor,
à Clavela amante figo,
y hácia aqui la vi baxar.

Mengo. Pero, honor, à retirar,
que hai en el campo enemigo

Clav. Ay de mi!

Trasto. ¿Que tu beldad lo on-
fiente; dilo, dueño ingrato?
Sentemonos aqui un rato.

Mengo. Alabole la piedad.

Trasto. ¿Què te ha sucedido? Di?

La

Clav. La cara en la fuente he vido
de simplon de mi marido.

Mengo. ¿Que va que no habla de mi?

Trasto. Dexa aqueste temor vano ;
si mi amor quereis pagar
una mano me has de dar.

Mengo. Ya aprieta mucho la mano.

Trasto. Clavela , yo he de adorarte.

Clav. Que viene gente sospecho.

Trasto. Pues por esta parte echo. *vas.*

Mengo. Y yo por esotra parte. *vase.*

Clav. Pues ya la noche à cerrado,
y aqui tan sola me dexan,
dirè que baxè al jardin
à acompañar la Princesa.

Salen Diana y Nise.

Nise. En este pensil ameno
divirtiendo tus tristezas
la musica desde lexos,
puede pasearse tu alteza.

Diana. Nise , musica no quiero,
que ella mi fatiga aumenta ;
y porque mejor lo arguyas :-
pero quien va? Quien se acerca?

Clav. Yo sola con otro amigo.

Diana. Es Clavela?

Clav. Si , Clavela,
con su miedo.

Nise. ¿A que bajaste?

Clav. Extraña pregunta es esa:
preguntenselo à si mismas,
y encontrarán la respuesta.

Sale Astrimiro.

Astrim. Amor , pues nobles delitos
son de tu poder empresa,
ampara mi intento , quando
la ocasion que elijo es esta
de declararme à Diana:
y aunque recelosa es fuerza
estè , al mirar su retrato,
permite que no se ofenda.

Diana. Clavela , de aqui te aparta.

Clav. Obedezco: hasta la vuelta. *vas.*

Diana. Pues de ti quiero fiarme,
para que ninguno pueda
escucharnos::

Astrim. Ella es , cielos!
ya su respeto me hiela.

Nise. Aguarda , que siento pasos.
Quièn va?

Astrim. Un hombre : fuerte pena!

Dian. Hombre dixo? ¿puede haberle,
y que à entrar aqui se atreva,
sin que dexè à su ofadia
castigada mi soberbia?

Ha de la guardia.

Astrim. Suspende
la ira , el enojo templa,
hermosísimo milagro

de amor ; no valerte quieras
de otras armas para mi,
que de tus ojos las flechas.

Diana. Què escucho? ¿No es quien
consigue

à pesar de la influencia. *ap.*

de astro superior que él solo
mi pensamiento posea?

Mas no dè à entender el labio
lo que al corazon desvela.

¿Cómo aqui , hombre irreveren-
te, *A él.*

has entrado sin que temas
de tu ofadia el castigo?

Ausentate , pues , no quieras :-

Astrim. Como es mi pasion tan no-
ble,

que si mil vidas tubiera
en honor de tu hermosura
tendria à lisonja perderlas.

Diana. Hombre, que quando un de-
lito

disculpas con otro encuentras,
y tanto mayor quanto es
ponderar de amor finezas,

à quien de esa infiel deidad
el falso culto desprecia,
(ay de mi ! En vano la voz *ap.*
desmiente lo que reserva
el labio ,) vuelvete presto,
no en fé de piedad te atrevas
à profanar sitio adonde
aun el sol cobarde entra.

Astrim. Deidad, que quando un pe-
ligro

adviertes , accion no dexas
para huirle , por no huir
de tus ojos , considera
que no es piedad , como dices,
si à no verlos me condenas ;
pues si solo al verte vivo,
¿què mas muerte que tu ausencia?

Diana. Quando esa tu la celebres
con el nombre de fineza,
à sentirla , si te hallan,
llegarè como tragedia.

Astrim. ¿Pues à què mas dicha aspiro,
si logro que tu la sientas ?

Diana. El se declara , y aunque *ap.*
de su atrevimiento infiera
su noble espiritu , darme
por desentendida es fuerza.
Nada en tu favor arguyo,
quando ignoro quien ier puedas.

Astrim. Pues sabed , si eso quereis :-
Nise. Hacia aqui es facil que vengan.

Astrim. Vengan, que no hai infortu-
nio
que à tu vista serlo pueda,
y no esquivare morir
con tal que à tus ojos.

Dent. Uno. Muera.

Astrim. Esta voz me hurtó el acen-
to.

Nise. Las guardias vienen.

Diana. Què pena !

Astrim. Què harè , cielos !

Diana. Eso à mi
me toca , que aunque pudiera
dexar que te castigasen,
he de remitir mi ofensa
por ahora ; en esa gruta
te esconde , que à los que llegan
yo saldrè al paso.

Astrim. Permite,
que à tus pies rendido :-

Nise Entra.

Astrim. ¿Y esa no es piedad, Señora?

Diana. No , sino ojeriza cuerda.

Astrim. Porque ?

Diana. Por poder lograr
la vanganza por mi mesma.
Pero ay triste ! que no se *ap.*
si me obliga , ò si me ofenda. *vaf.*

Astrim. Malogrose mi intencion :
ay amor , lo que me cuestras.

Sale Clori. Con la confusion perdi
el tino , pero quien llega
es Lisardo.

Encuentra con Astrimiro.

Astrim. Si ; bien es
fingir. *ap.*

Clori. Salid por la puerta
de los cipreses , que en falso
os asegura la vuelta :
y adios. *vase.*

Astrim. No harè tal , sin que
la ocasion que tiene sepa
para entrar aqui Lisardo.

Nise. Ahora nos faltaba esa :
¿pues quien sois para meteros
en estruchadas agenas ?

Astrim. Quien compite igual con él
en valor , fangre y grandeza.

Nise. Pues à la voz de Diana,
ò por otra contingencia
la guardia el jardin recorre ;
saldreis por la misma puerta
que oisteis quedaba en falso,
que

que importa que aquí no os vean,
por su alteza y por vos.

Astrim. Vamos,
si es obsequio de su Alteza.

Nise. Sabralo así.

Astrim. ¡Oh, quanto llevo
que pensar!

Sale Lis. Llegó mi pena

à su extremo, pues el Rey
con Dircea y conmigo encuentra,
y viendo que se retira
un bulto, inquirirle intenta.

Cielos, si me han conocido!

Dent. voc. Aquí llegad.

Lis. Pues mas cerca
se oyè el ruido, a questa gruta
me oculte.

Salen el Rey, Soldados y Damas.

Rey. La saña vuestra
en busca del atrevido
no perdone diligencia.

Soldados. Sirviendoos iremos todos.

Dirce. O, si como yo saliera
sin conocerle.

Diana. Supuesto
que mi prima sola queda,
tengo por mejor acuerdo
hacer confianza de ella.

Si por prima algun favor
puedo merecer Dircea,
espero verle logrado
en una ocasion como esta,
en que al que persiguen toca
amparar à mi clemencia.

Esto que te diga baste,
que mas no puede la lengua:
en esa gruta escondido
está, haz tu la desecha,
estorbando que este sitio
registren, porque no infieran

de mi misma turbacion
el error de mi grandeza.

Dirce. Què oigo? ¿Del hombre à
quien figuen

le toca el amparo à ella?

¿Que misterios serán estos,
que tanto à mi prima inquietan?

Sale Clori con una luz.

Clori. Señora?

Dirce. A buen tiempo, Clori,
la luz traes; aqui la llega;

ya que siguiendo al Rey todos,
tan solo este quadro dexan.

Hombre, à quien su atrevimien-
to

à tanto peligro arriesga;

ya si le conoces puedes
librarte con mi advertencia.

Lis. Por la voz que del oído
pasó al pecho, la cadencia,
mal podrè ignorar, Señora,
que fois la hermosa Dircea.

ya à lograr salgo::

Dirce. Què veo!

Lis. Tan amables influencias
Clori. El no debió, aunque el aviso
le di, de acertar la puèrta.

Dirce. Lisardo, el hombre es por
quien

oy Diana se interésala

Lis. Què os suspende?

Dirce. Nada ya.

Lis. Còmo?

Diac. Como en esta empresa
solo pongo yo el aviso,
pero es de otra la fineza.

Lis. De otra?

Dirce. Si.

Lis. ¿Pues en què causa?

Dirce. Ah, traidor! Con la que in-
tentas
en mi agravio; dixé mal:

erró el estilo la lengua,
que jamás vuestras traiciones
podrán en mí ser ofensas.

Lis. Si no te ofendo en amarte
en mí otra no se encuentra.

Dirc. No lo es engañar á dos?

Lis. Quién es la otra?

Dirc. Bueno fuera
que regalara tu oído,
diciendo que la Princesa
es quien me ha encargado, alevé,
tu resguardo.

Lis. En vano piensas,
porque mal á otra querrá
el que de mirarte ciega.

Dirc. Está bien; mas porque vaya
tu riesgo á desvanecerla,
vuelvete á esconder.

Clori. Que vienen.

Lis. Aunque mil vidas perdiera,
no haré tal.

Clori. Señora, el Rey.

Lis. Disuadiré sus sospechas,
que entré á examinar, diciendo,
este alboroto.

Salen el Rey y todos.

Dirc. Estoy muerta.

Fisb. El hombre, Señor, que aquí
entrar osó á tu presencia,
le traen.

Mengo. ¿Porque me prenden,
Señores? Hay tal quimera!
¿Acaso soy yo ladrón,
que con chuzos me rodean?

Rey. Quién sois? Llegad.

Mengo. El menor
marido soi de Clavela.

Fisb. ¿Cómo aquí entrasteis?

Mengo. Andando.

Fisb. ¿Pues á que venis?

Mengo. A verla.

Clav. Razon tiene; es mi cuarido.

Mengo. Si que so, dexenme aprieta.

Rey. Principe, aquí vos?

Lis. Señor,
en obsequio de tu Alteza,

¿quién habrá que no se empeñe

Mengo. Perdoneme su insolencia,

Diana. Dexadle ir.

Rey. Supuesto; hija,

que todo mirado queda,

sin susto puedes quedar;

que yo, que las centinelas

te oí llamar, en persona

quise conocer quien era

un bulto que se recata:

y así perdona que hubiera

con un tan corto motivo

afustado tu belleza.

Diana. Que tu Magestad se hubies
desazonado sintiera.

Prima.

Dirc. Ya, Señora, entiendo:

credito es de mi obediencia

verte servida (que rabia!

yo de mi agravio tercera!)

Diana. Mucho tu fineza estimo.

Dirc. Pues de servirte se precia

mi fe, otra hacerte espero;

y pues que ninguna llega

al de un desengano en tiempo,

(de zelos quien mata muera)

fabrás que aquel fementido

à un tiempo à las dos empeña.

Diana. Como?

Dirc. Como tambien quiso

persuadirme à que yo era

causa de su amor, por quien

à entrar al jardin se arriesga.

Rey. Yo, Principe, os lo agradezco

mas otra vez que se ofrezca,

escudad esta venida.

Lis. Forzoso es que os obedezca.

El

Diana. ¿El mismo es que yo escondí?

Dirc. Sin duda.

Dian. ¿Qué triste pena,
al oír esto me aflige,
que no entiendo su violencia!

Mengo. Cierto que está hecho un
panarra

de ver tan guapa à Clavela.

Rey. Hija, supuesto que es tarde,
para que de el susto vuelvas,
à tu quarto te retira.

Diana. Vamos, pues, así lo orde-
nas.

Rey. Principe, venid; vosotros
id sirviendo à la Princesa. *Vanse.*

Lis. Sin mi voi hasta saber,
porque, hermosa ingrata, quedas
culpandome de traidor;
todo eres, amor, tragedias. *vase.*

Diana. Injusta pasión, que solo
à impulso de engaños buelas,
yo te cortarè las alas,
yo te embotarè las flechas. *vase.*

Dirc. Ya, amor, para mi acabaite,
pues es forzoso, que infiera,
que amante, que à dos engaña,

fino con ninguna sea.

Nise. ¿Quando acabára de hacer
tanto disparo el poeta?

Clori. Quando acabe esta jornada
para empezar la tercera.

Nise. Pues eso es nunca acabar,
si de nuevo otros empieza.

Clori. Pues vayase, porque bien
acabada es su Comedia. *Vanse.*

Mengo. Clavelilla, à no estar ya
espirando aquesta escena,
de la bajada al jardin,
yo te pediria cuentas.

Clav. ¿Pues quien sois para tomarlas
à una dama petimetra?

Mengo. Petique? ¿Esa quisicosa
es de comer?

Clav. Hai tal bestia!

Mengo. Eso dices? pues di, ¿es ese
lenguage de Palaciegas?

Clav. Anda, y los cielos me libren
de tus celosas quimeras. *Vase.*

Mengo. Ya mi de verte, que estube
cogido ya en ratonera:
no, lo que es lo cuertesana
à mi mojer se le pega.

Fin del segundo Acto.



SAYNETE SEGUNDO.

ACTORES.

El Vizconde.

Un Estudiante.

Un Majo.

Una Gitana.

Una Critica.

Una Tapada.

Una Bollera.

Musica.

Sale la Bollera cantando.

Bollera **V** Ayan tortas de leche grandes y chicas, que están tiernas y dulces como un almibar.

Repres. Que no haya un desesperado, que un requebrajo me diga, y con esta cara? El mundo está ya cosa perdida, que los hombres por no dar, no darán los buenos días. Pero vuelvo, por sí pega, à entonar con alegría.

Canta. Calientes y varatas, ¿no hai quien las pida? Pues donde están mis tortas no hai mas natillas.

Sale acechando el Estudiante.

Estud. Siguiendo à esta filomena, ò calandria con mantilla vengo, no obstante que tiene la emboscada prevenida en los bollos, conque ceba, y en el garbo conque incita. Mas cuenta, bolsa, que no vas para galanterias.

Sale la Tapada ridicula.

Tap. Muerta voi de susto, que no puede una doncellita

salir sin llevar al canto un cortejo de ladilla, porque abundan los bufones.

Estud. Ciertamente que ya me iba, y apenas vi el contoneo de la Tapada me pica, por decirla dos conceptos, no sè que en las pantorillas.

Tap. Ha Bollera.

Boll. ¿Què se ofrece?

Tap. Traes tortas?

Boll. Tiernecitas.

Tap. Pues sabe::

Boll. Como, què cosa?

Tap. Que yo estoy antojadiza.

Boll. Pues venga el plus y adelante.

Tap. Hai como huelen à arina!

¿Y aquesto vende? Què asco!

¿Yo comer tal porqueria?

Boll. Mas porqueria y mas asco es ella.

Tap. Como, atrevida, à una muger como yo y de mi categoria::

Riñen.

Estud. ¿Què va que las dos se arañan?

Tap. Tome.

Boll. Pues tome.

Estud. Ah, queridas, ¿còmo en tan publico sitio la peleona se endilga?

Que

Sale el Vizconde.

Vizc. Que de esta suerte à estas horas

se venga hecho un estantigua, nada menos que todo un Vizconde de Borceguillas, por hallar à una picaña, por quien amor me defriza?

Boll. Agradezca que la dexo sin darla un jurgon.

Estud. Abispas :
mas vos encubierto sol:-

Tap. Que quiere?

Estud. Solo decirla

que rendido tiene à todo un Bachiller que autoriza su gravedad el colegio científico de la briva.

Tap. ¿Es Bachiller graduado?

Estud. En muchas bachillerias.

Vizc. Oyes, Chusca.

Boll. Quando me hablan :
què paso este !

Vizc. Digo, à niña.

Boll. Queso fresco?

Vizc. ¿No conoces

esta persona, bobilla, que anda por ti aperreado por calles y por esquinas, à peon y de rebozo, y por fin sin comitiva?

Boll. Què quiere?

Vizc. ¿Què he de querer?

Estupenda alincantina. *hablan ap.*

Sale la Critica y Pajes.

Crit. Ola, famulos sociables, en mi asistencia continua, trascended ambiguamente la proporcionada linea.

Tu del flamigero astro que mi candor acretina, me liberta, promediando

el pavellon ; tu ministra la longitud del extremo habitual.

Los dos. Si, Señoría.

Estud. ¿Muger, estás en tu juicio dos reales? Vive, cribas, que yo no los valgo, ni todo quanto traigo encima.

Tap. Yo he de limpiarle la bolsa.

Estud. Mejor fuera la ropilla : pero ni uno ni otro quiero, porque el polvo la polilla tapa, y al fin à la ropa dá lustre la porqueria.

Boll. Vaya, ¿quieren tomar bollos?

Vizc. Lo que quiero es, hija mia, que en el papel de tu agrado mi reconcomio se imprima.

Boll. Toda una mano en su cara sabrè yo imprimirle. *dale un bofet.*

Vizc. Chispas :

las narices me ha defecho.

Boll. Bollos tiernos.

Vizc. Lo que grita.

Plegue à los cielos que se te caiga la campanilla.

Tap. Andad, compradme seis tortas,

cada una de dos libras.

Estud. Como un descosido pide : ya esa es mucha demasia, y vive sanes:-

Tap. ¿El puereo como así me precipita?

¿Què le parece que yo vengo tan desprevénida?

Saca el palo que le servirá de tontillo, y se descubre un hombre.

Aguardese.

Estud. Muger, tente.

Tap. Ahora lo verá el fopista.

Vizc. Detenganse, no alboroten.

El

Crit. El rumor me ipocondriza,
Domesticos, exhibamos
su insulto.

Los 2. Paj. Si, Señoria.

Tap. El vergante.

Vizc. Ay tal dragon?

Estud. ¿Yo enamorando à una arpia?

Vizc. Los duelos con pan son me-
nos:

y pues no ve ahora la chispa,
zas y agarro.

Estud. Que tarasca,
sin duda, rabio de ira,
que por pieza estrafalaria
la permiten en la Villa.

Canta Bollera. A mis bollos, Señores,
vayan llegando,
y fino me los llevo
como los traigo.

*Al paño el Majo, y mientras habla
la Bollera con el Estudiante le come
los bollos el Vizconde.*

Majo. ¿Què alboroto será este
que suena en toico el barrio?
Pero alli à la Chusca miro
en manoteos con un guapo,
longaniza de bayeta:

¿mas que va que me amostazo?

Estud. Què picardia? ¿los bollos
le estais à la pobre hurtando?

Vizc. ¿Y quien le ha puesto por guar-
da

de cestas al mamarracho?

Boll. ¿Los bollos me está comiendo?

Vizc. Yo no, niña tal no hago.

Estud. ¿No lo he visto yo?

Vizc. Esto mas

que comerlos es zamparlos.

Boll. Aguarde, que yo le harè
unos bollos en los cascós.

Dexa en el suelo la cesta, y la coje la

Critica.

Vizc. Tenganla, que es una fiera,
y dá unos fieros porrazos.

Tap. La cesta en el suelo! acoto:
ahora si que estarán blandos,
que son de valde.

Crit. Individuos,
vamonos apropiando,
pues brinda el despojo de este
bucolico azucarado.

Los dos. Si, Señoria.

Crit. Melifluo
es su invento miscelaneo.

Vizc. Mira que cuenta te dán
los demás.

Boll. ¿A mi este chasco?

No me tengan, que he de hacer
que bomiten, ò ahogarlos.

Crit. Baja estirpe. Ola, no inculques
mi eburneo bulto preclaro:
no es verdad?

Los dos. Si, Señoria.

Boll. ¿Què borrego, ni que macho?

Estud. Oyes, niña, dexa eso,
que yo te ofrezco pagarlos,
como te vengas conmigo.

Boll. De veras?

Estud. Yo no te engaño.

Boll. No me atufe el alquitibe.

Estud. Mira que soi Licenciado,
y fabrè::

Sale el Majo.

Maj. ¿Què sabrá uze?

Estud. Rompe esquinas, fuerte caso,
la casa se vino al suelo.

Vizc. Aqui habrá una de los diablos.

Todos. Seor valiente.

Majo. Zepos quedos,
y usarcè, seo Rapa Cabos,
tengase, que quiero ver
si tiene ya que ha empezado,
como para mi penosa,
para mi sueltas las manos.

Dios

Estud. Dios mio, quièn se metiera
en sus calzonzillos blancos.

Majo. Y pues se andará toico,
dempues, demonos dos lapos,
Seor Colega, porque tengo
gana de andar a porrazos.

Estud. Pues pegate contra un poste.

Vizc. Este hombre es arriscado.

Boll. Dale en medio de la chola.

Maja. No juya; que va que le hago
ir à Tetuan por monas
del primero jurgonazo.

Sale la Gitana.

Gitana. Que eza questo, Caballeros,
¿porque ez la pendencia? Vamoz
haziendo laz amistadez,
puez estoy presente.

Vizc. Andallo:

entró la preciosa, habrá
con ella mui lindo rato.

Git. ¿Què ez esto en zuma?

Maj. Naica;
que en esseuto, aunque era algo,
con el iris de tu gracia
las tempestades volaron.

Estud. Gitanilla, por quien todos
casi nos engitanámos,
dinos la buena ventura.

Git. Puez acoto un real de à quatro.

Vizc. Zape, quatro mil venturas
dexarè yo por un quarto.

Git. Parezeis de ezpecie mizta.

Vizc. Algo, Roque.

Git. Puez cuidado,
que zolo malaz venturaz
cauzan loz hambrez marrajoz.

Estud. ¿Y en mi que buena ventura
hallas?

Git. Echa aca la mano -
¿ve estaz doz rayaz?

Estud. Què dicen?

Git. Que con estaz doz:-

Estud. Son quatro.

Git. Pues le anuncian una vida:-

Estud. Pues mienten los garavatos,
si una dicen, que yo quiero
vivir tantas como un gato.

Git. No llega, Zeor rompe esquinaz?

Maj. Niña mia, es escusado:
yo no entiendo de carenas.

Git. Ay que suz ogillos zainoz
cauzan à loz corazones
terriblez azezinatoz.

Tap. ¿Què vendrè yo à ser?

Git. Tarazca.

Boll. ¿Me casarè yo este año?

Git. Zerà lo que Dios quisiere.

Boll. Así fuè el año pasado.

Crit. ¿Què indica en mi aspecto, tu
cogitabundo astrolabio?

Git. Que renobaiz loz maguerez
en laz figuraz de antaño.

Crit. Enfatica solucion.

Pajes. Si, Señoria.

Vizc. ¿Estos muchachos
no hablan mas que esto?

Crit. Este puebla
en consonos recitados
del diafano elemento
los extensivos espacios.

Vizc. ¿Y que quiere decir esa
gerigonza?

Paj. Què? Que canto.

Vizc. Pues canta, viviente pizca,
y te oiremos.

Todos. Pues oigamos.

Paje I. y recitado

Paje. I. Yo, Señor, soi un hombre
como quatro,

me tiembla el mismo Apolo,
y enviarè si me atuso este tea-
tro

de solo un puntapie hasta el otro
polo:

F

y

y mas oy que mi Dayfa siendo
hermosa,
me envió noramala de zelosa,
porque hubo (estoy rabiando)
quien la cuente
la niñeria de que quiero à vein-
te:
mas si pillo al foplon al estri-
cote,
su lengua he de cenarme en un
gigote.

Aria. Estoy deseoso
de hallar al Chismoso,
que osado
atujado
si yo le cogiera
bien presto le diera
un chirlo zis, zas.

Le hiciera pedazos,
cortára los brazos.
Rebes, cuchillada,
mandoble, estocada
al pecho à la boca,
ya llega, ya toca,
ya viene, ya va.

Todos. Vitor, vitor.

Git. Toitico,

ezo ez nada onde eztamoz
laz Majaz del panderillo:
y azi bayanze formando
para un baylezillo, y rueden
zeguidillaz à lo majo,
y en concluyendose el baile,
haya tonadilla al canto.

Todos. Pues ruede, y hagase corro
à lo jacaro entonando.

Canta la Gitana.

Git. No enamore el Colega,
nunca tapadaz,
que zuele marimanto
zer marimanta.

Canta el Majo.

Maj. Por eso te diremos,
ay Gitanilla,
que la buena ventura
eres tu misma.

Tonadilla que canto la Maja.

Maj. A su Maja un petimetre
Todos. Que ruede.

la daba quanto podia:

Que viva.

dabala zelos, matracas,

Que vaya.

pesadumbres y palizas.

Que siga.

Todos estrib. Que ruede, que viva,

que vaya, que siga.

Maj. Dijolo viendose siempre

Que ruede.

ella del caso molida,

Que siga.

à un Don Quijote de Charpa

Que vaya.

y se volvió la tortilla.

Que viva.

Estrib Que ruede, que siga,

que vaya, que viva.

Maja. Ay que es cosa linda,

faber que de todos

la mejor caricia

es un peso gordo,

por el que se cante,

por quien se repita,

formandose bayle

con su tonadilla.

Todos. Que siga, que ruede,

que vaya, que viva.

★ ★ ★

ACTO

quien por sí la desmerece.

43

ACTO III.

Salen Diana y Damas.

Musica. ¿Quién seguridad alcanza
en las finezas de amor,
si es de su alhago traidor
confidente la mudanza?

Diana. Bien de esa letra el sentido
de amor el efecto dice,
porque no fuera infelice
si fuera correspondido.

Dirc. Parece si de mudado
dá indicio, prima, bastante
de qualquier pena el semblante,
que te aflige algun cuidado.

Diana. Yo solo sè, ay de mi! que
una violenta pasión
combate mi corazón,
mas de que nace, no sè.

Dirc. Ya, si, pero à presumir
que te habia de pesar:::

Diana. Ni yo tengo que estrañar,
ni tienes que proseguir.

Nise. ¿Qué medio darse pudiera
à tu fatiga?

Diana. Ninguno:
y si puede haber alguno
el dexarme sola fuera.

Damas. Si tu lo tienes por bien,
no tu gusto dilatemos.

Diana. Idos.

Damas. Ya te obedecemos.

Dirc. Yo me retiro tambien
(à apurar tantos engaños *ap.*
con que mi altivez se ciega)
mientras el festin se llega
que está dispuesto à tus años.

Diana. Clori.

Clori. Gran Señora.

Diana. Advierte,

que pues el Rey llegará,
en siendo hora avises. *vanse.*

Clori. Ya

voy, Señora, à obedecerte.
Ven, Clavela.

Clav. A engalanarme,
que en otro en la fiesta irè.

Clori. De pasmo yo te pondrè.

Clav. Vamos, porque he de por-
tarme. *vanse.*

Diana. Nise, pues solos nos vemos,
prosigue: ¿què quereis, penas!

Nise. Digo, Señora, que apenas
te apartaste, haciendo extremos
se quedó, y aun te siguiera
à no estorbarselo yo,
y al fin por donde otro entró,
consegui que Anfiön saliera.

Diana. El un retrato que es mio
mostrarme con tanto exceso!

Nise. Si, Señora; porque de eso
se dexa inferir su brio.

Diana. Discurre tu mi tormento,
pues quando obligarme ves
à un musico, à un hombre, es
de desigual nacimiento.

Nise. Aunque así hemos de juzgar-
lo,

oyé de él y de su amor
lo que he juzgado en favor.

Diana. Di, que gusto de escucharlo.

Nise. Por obligar à tu alteza
dixo que se ausentaria,
porque à todos competia,
en valor, sangre y grandeza:
y si credito de noble
es una galante accion,
este anillo me dió Anfiön,
y en su engaste rico y doble,
bien, Señora, nos demuestra
ser mas de lo que parece;
y si así es, consuelo ofrece

à tu passion. *Enseña una sortija.*

Diana. A ver: muestra:

mas hai de los que juzgaste!

Què hè mirado? Duda fiera!

Nise. Como, di: ò de que manera?

Diana. Como el alma de su engaste

es un brillante cupido

de Chipre empresa y divisa,

pues por insignia precisa

sus Principes la han traído

siempre en el anillo real.

Nise. E'ò no sabia yo.

Dian. Y habiendo segun contó

naufrago de un temporal,

de Delfos llegado al puerto;

dán, si bien lo consideras,

indicios las estrangeras

naves que costean.

Nise. Es cierto.

Diana. Què harè? Fuerte confusion!

Nise. Finge, que èl llega.

Dian. No sè;

si disimular podrè.

Sale Astrimiro.

Astrim. A tus pies está Anfiòn:

y si el que en ellos, Señora,

à influxos de luz tan bella,

turbado está::

Dian. El labio sella,

y en mi estancia desde ahora

no entres mas.

Astrim. Si algun error

tu agrado trueca en mudanza::

El y Music. Quien seguridad alcanza

en las finezas de amor?

Repres. Otra opinion, ay de mí!

seguire, ya que no es bien

que de amor blasone, quien

le mira tan contra si.

Dian. Desde oy de mi confianza

te despido.

Astrim. Mas rigor?

El y Music. Si es de su alhago traidor

confidente una mudanza?

Repres. Pero en suerte tan atroz

valgame mi habilidad,

y lo que no mi lealtad

lo persuadirà mi voz.

Dian. No quiero oiros.

Nise. No te obligue

tu enojo à dar que decir,

si no das leccion.

Dian. Fingir

es conveniente, prosigue.

Canta Astrimiro.

Astrim. Pues que mandan las leyes

del Niño alado

no execute rigores

quien puede alhagos;

porque desmienten

creditos de benigna

tus altiveces.

Canta Diana.

Dian. Porque en creditos tales

pretendo altiva,

desmientan los de ingrata

los de benigna;

que todo afecto

ha sido siempre asunto

de mis desprecios

Canta Astrimiro.

Astrim. Yo el influxo de un astro

figo en amarte.

Canta Diana.

Dian. Yo tambien el de otro

en no obligarme.

Astrim. Porque motivo?

Dian. Porque à las posesiones

figuen descuidos.

Astrim. ¿Y porque tanto ceño?

Dian. Porque pareces

lo que no eres, sabiendo

yo lo que eres.

quien por sí la desmerece.

45

Astrim. Ay dulce encanto!
si por otro te sigo,
por mi te amo.
En que mis rendimientos
¿en que te ofenden?
Diana. En que mientes, y basta
decir que mientes.
Astrim. Ay que padezco,
por fiar lo rendido
de lo secreto.
Diana. Oh! que expresion tan propia
de un pecho loco
à quien hace atrevido
lo misterioso;
pues se acreditan
en vano de finezas
las ofadias.
Astrim. Pues de loco la costa
ya tengo hecha,
triunfará mi constancia
de tu soberbia.
Dian. En vano juzguen
vencer mis vanidades
tus gratitudes.
Mas ay! que aun que de libre
blasones ufana,
el amor por vengarse
me hizo su esclava:
y ya no puedo
aunque quiera, librarme
del cautiverio.
Astrim. Mis ansias disculparas
si las oyeras.
Dian. Bien te prometo oirlas,
mas no creerlas.
Los dos. Y en tal fatiga.
Astrim. A tolerar pesares.
Dian. A sentir iras.
Dian. ¿Como has de lograr mi agrado
sin saber con que intencion
en Delfos habitas, siendo
de Chipre:::

Astrim. ¿Qué escucho? Ay Dios! *ap.*
Dian. ¿Donde aventura tu vida
ser de contraria nacion?
Así examinarle espero. *ap.*
Astrim. Sin duda, fiero temor, *ap.*
que informarla de mi pudo
alguien que me conoció.
Yo, Señora::: sí::: aquí::: quando:::
vine:::
Diana. Rara turbacion!
Astrim. ¿Como quieras oirme?
Dian. Eso
mismo deseando estoy.
Nise?
Nise. Señora.
Dian. A esa puerta,
por si alguien viene te pon,
y avisa.
Nise. Ya te obedezco.
Astrim. Mis queexas con la leccion
alternaré.
Nise. Estoy en todo.
Astrim. Tu alteza se siente. Amor
me valga.
Dian. Y à mi me vengue.
Nise. Empezad, que oigo rumor.
Dian. De los dioses ignotos
altas deidades, cielos mas remo-
tos,
espere de un traidor la confian-
za,
el castigo, la pena, la venganza:
mientras asunto es en tanto em-
peño
de mi ira, mi enojo, y de mi ceño,
Aria. Buena la nave
que à tierra aspira,
con viento suave
el golfo gira,
y rumbo incierto
la lleva al puerto
à zozobrar.

Si

Dian. Si oír de tu patria el nombre
tan confuso te dexó,
¿que harías oyendo el tuyo
y de tu estado el blason?
Ni uno, ni otro ignoro, siendo
aqui ya tus culpas dos.

Astrim. Que mas claro ha de decir-
me,

¿què ha sabido ya quien soy?
Pues, Señora, si presumes
que mi vida te ofendió,
egecuta libremente
en ella tu indignacion:
mas no le informes de mi
à tu padre, porque no
se vengue quando te pierda
con mi muerte, ò mi prision.

Diana. Cielos, por una verdad *ap.*
me descubre una ficcion,
con proseguirla pretendo
asegurarme mejor.

¿Como en mi silencio juzgas,
Astrimiro, afianzar oy
tu riesgo, quando procedes
ingrato, como traidor?

Astrim. Eso, Señora, no entiendo.

Dian. El es, pues, que contesto *ap.*
con el nombre.

Nise. Dircea aqui
se acerca, vuelve à la voz.

Repit. Buela la nave
que à tierra aspira, &c.

Astrim. ¡O quan infeliz mi estrella
adversa se me mostró!

Dian. No de tu estrella te quexes,
quexate de tu traicion,
habiendo à mi prima dicho
para obligar su favor,
ser ella por quien entraste
al jardin.

Astrim. Señora, yo?

Dian. Si, falso, si aleve, si:

ella misma me contó
con quantas rendidas ansias
ponderaste tu passion.

Nise. El Capitan de la guardia
à tomar la orden llegó.
Què le dirè?

Diana. Lo que quieras.
Vuelvo à cantar.

Astrim. Què rigor!

Diana. Así à un aleve
tal fin le alcanza,
à quien le mueve
una venganza,
no una lealtad.

Quiere irse y la detiene.

Astrim. Escucha.

Diana. Nada he de oírte.

Astrim. Esta es crueldad: ¿que juez
dió

hasta escuchar el descargo
por justa la acusacion?

Dian. Y bien, ¿què podrás decir?

Astrim. Que sepas que tuyo soy.

Nise. A mudar la guardia vienen.

Astrim. Volvamos à la ficcion.

Diana. Buela la nave, &c.

Se repite la primera parte.

Nise. Señora, su Magestad
del cortesano esplendor,
acompañado entra ya
del teatro en el salon,
y sin duda aguarda.

Dian. Vamos.

Astrim. ¡Quien tan infeliz nació!

Dian. No tan infeliz, pues veis
que sabiendo ya quien sois,
en mi asistencia os permito,
y en mi quarto entrada os doy
sin salvar la nota.

Astrim. Esa
se salva en que mi razon
configa desvanecer

los ceños de vuestro sol.

Vanse y Salen Mengo y Trasto.

Trasto. Oiga el Seor Mengo.

Mengo. Abre

el Seor Trasto pescudon.

Trasto. ¿A què ha entrado aqui?

Mengo. A lo mismo

que al jardin el desfiló

de Clavela en seguimiento.

Trasto. Aqui andubo charlador. *ap.*

Mengo. ¿De un palacio en el festin
no es impropio hallarnos?

Trasto. No,

que à otros bobos y à otros trastos

permite la confusion

la misma entrada; de que hai
exemplares mas de dos.

A este lado se retire
el simple.

Mengo. Y aqui el bufon.

*Descubrese el salon, y en él el Rey,
Diana, Astrimiro y Fisberto, &c.*

Musica. Del ayre y la tierra,

el ave y la flor

aplaudan, celebren

el nuevo verdor

que en Diana repite,

envidias al sol.

Rey. Esto, Fisberto, me avisan.

Fisb. Alguna equivocacion

esa noticia padece:

el secretó se arriégó. *ap.*

Si, así es.

Rey. Hija, de tus años

el siempre hermoso verdor,

vengo à que la Corte aplauda.

Dian. Es propia demostracion

de lo que os debo.

Empezad.

Astrim. A tu Alteza à servir voi.

Rey. Esperad, que antes pretendo

inquirir con que ocasion

por este pliego me advierten

como de Tebas salió

de su Principe enviado,

à merecer el honor

de servir à la Princesa

Anfion:::

Dian. Què confusion!

Astrim. Què escucho? Valedme cie-
los! *ap.*

Rey. Y aun que él seria conductor

del aviso, con que extraño

me escriban, que espere yo

de allá un Anfion, habiendo

en mi Corte otro Anfion.

Dian. Què desgracia!

Fisb. Què dirá?

Tras. Quanto apuestan à que dió *ap.*

toda la tramoya en tierra,

y que me cuelgan?

Astrim. Señor,

cartas de creencia no solo

se llevan, quien lo dudó?

Pero tal vez se duplican

segun necesarias son.

Si que las que trage di

à Rugero, sabeis vos

quando al puerto antes con antes

la borrasca me arrojó,

¿que importa sea à la venida

la noticia posterior?

Dian. Bien su espiritu se infiere *ap.*

de su poca turbacion.

Rey. Bien está.

Astrim. Salga yo ahora

de este lance; que ocasion *ap.*

tendrè despues de enmendar

de mi fortuna el rigor.

Lis. No alcanzo, porque Dircea *ap.*

me calumnia de traïdor

Dirc. Cielos, quando será el dia *ap.*

en que vengue una traïcion?

Sen-

Rey. Sentémonos, porque empiecen.

Astrim. Pues el jubilo de oy recita una pastorela, hallada la proporcion en el concepto historial de Dafne y Apolo, y no sin alusion, si en su genio se acredita la alusion de que huya su esquivez las verdades de un amor: en cuya prueba ya acorde repite el dulce rumor::

Musica. Del ayre y la tierra &c.

Sale Clori que hace à Dafne vestida de Ninfa.

Rec. Dafne. De fatigar el monte dexé ya el vengativo afan con que avasallo el horizonte, y en que à merced de mis desdenes vivo: goce quietud el monte, pues rendida de la fatiga el sueño me convida à lograr el reposo en el sombrío pavellon frondoso.

Duermese y sale Nise que hace de Apolo.

Rec. Apolo. Dime, arroyo veloz, sierpe de plata, cuyo claro cristal mi bien retrata, quando de Dafne copias sucesivo lo inconstante, lo infiel, lo fugitivo; dime puesto que ves mi afecto errante, ¿à donde podré hallar su sol brillante?

Aria. Decid sin rigores si en monte, si en llano, ò plantas, ò flores

el dueño tirano que sigo, estará?

Que amor que previene que muera à un desden, me oculta mi bien, me muestra mi mal?

Despierta Dafne.

Dafne. Quien mi quietud altera desatento?

Apolo. Dulce echizo, yo soy.

Dafne. Cese tu acento: porque antes que tu amor llegue à obligarme, sabré huyendo de ti::

Apolo. Què?

Dafne. Transformarme.

Aria. No hai planta, no hai ave que muda, que grave, no sepa me ofende, quien vano pretende postrar mi desden.

De amantes deseos huyendo el cariño, yo propia me ciño triunfante laurel.

Al entrarse la detiene Clavela que hace el regocijo.

Regoc. Suspende el curso tu.

Dafne. Pues tu quien eres?

Regoc. El Regocijo soi, quien sus placeres de mostrar en la fabula à querido celebrando à Diana el ser lucido.

Apolo. Con razon à mostrar nos persuades, que à su obsequio se rinden las dardidades.

Dafne. De aplausos vaya, pues.

Los 3. Diciendo al viento en acento sonoro nuestro acento.

Minue. Diana bella, del campo estrella,

del cielo flor.

Los siglos cuente,
el tiempo aumente
su resplandor.

Rey. Tened : que marcial , sonora
voz , es la que solicita,
que pase de no esperada
à la razon de inquirirla ?

Sale un Criado.

Criad. La nave es , que llegó al
puerto,
de Rugero.

Astrim. Su venida
me ha puesto en nuevos cuida-
dos.

Rey. Vamos. *Vase.*

Pisb. Preciso es que te asista

Astrim. Al Rey seguir determinó
para oír lo que le diga
Rugero. *Vase.*

Dian. De su semblante
no será mucho colija ;
podrá ser armada suya
la que al puerto se avecina. *Vase.*

Detiene á Dircea Lisardo.

Lis. Suspende el paso , tirana,
injusta , dulce enemiga,
que quando:-

Dirc. Señor Lisardo,
no vuestra cortesania
à defatencion oy pase
ofensa tan conocida.

Lis. No percibo , porque tanto
rigor es , quando benigna
logrè oírte en el jardín :
y así extraño en mi desdicha,
que lo que era antes favor
ahora sea tirania.

Dirc. Pues si esa contrariedad
sentis , arguid de ella misma
vuestra inconstancia , queriendo
con intencion fementida

engañar à dos à un tiempo :

pero porque no colija
vuestra presuncion que aqui
estar quiero convencida,
ò satisfecha , quedaos,
porque nada solicita
la que solo à despreciar
vuestras traiciones aspira. *vase.*

Lis. Tened , oid : pero enojada
se fue ; mi fe no imagina
la causa , mas que me espanto
si es muger que tan aprisa
como fabrican finezas
las inconstancias fabrican ? *vase.*

Trasto. Señor Mengo , hácia aqui
fuera

se venga : que piensa ? Diga.

Mengo. Aturdirme de haber visto
à mi moger ; no sabia
que tenia tal abilencia.

Trasto. Su paz à todo se aplica.

Mengo. Paz tiene ? Bien puede ser :
mas quando en la aldea vivia
conmigo , tener no pude
de paz con ella una pizca.

Vanse y salen Astrimiro y Rugero.

Astrim. ¿ Qué digiste al Rey ?

Rug. Le dexan
satisfecho mis noticias :
pero que sepas conviene,
como ya reconocida
la esquadra , y de mi informada
está del puerto à la vista
pendiente de mis avisos,
en resguardo de tu vida.

Astrim. ¿ Supo de mi el Almirante ?

Rug. Los brazos me dió en albricias
de tu salud , que creyeron
como del mar à las iras
vieron zozobrar tu nave,
que acaso peligrarias :
mas por no partirse à Chipre

sin nuevas mas fidedignas
de tu destino, costeando
los encontrè a estas Islas,
habiendose reparado
de la amenazada ruina.

Astrim. Si Venus me favorece,
nada hai que mi intento impida:
y pues tengo de la Infanta
seguras señas que indican,
habiendome conocido,
como no la desobligan
mis amantes rendimientos,
bien quiera ò no, pues pelagra
mi persona si llegase
(segun lo que al Rey avisan)
el verdadero Anfion
à descubrir mi inventiva;
bien quiera, ò no, à decir vuelvo,
robarla intento: tu envia
en algun esquite à Trasto,
porque al Almirante diga,
que entre en el puerto con una
nave, cuya fugitiva
celeridad sea quando
nos facilite la huida,
ave de lino que buela
por esferas cristalinas.

Rug. Aun que en el puerto no hai
naves
que disputen la venida;
mas acertado, porque
se oyen estruendos, seria
que en una de las que mando
hiciesemos la salida.

Astrim. A tu arbitrio lo dispon:
pero el aviso no omitas,
y por lo que aconteciere
estè mi armada à la mira,
en tanto que à disponer
voi, como el lance configa.
Busca à Trasto.

Sale Trasto. No hai que busque,

porque un Trasto es oy en dia
lo que sin buscar se halla.

Què mandas?

Astrim. Que una orden mia
llevés al mar.

Vase.

Trasto. Desacato:
burlas de marineria.

Rug. Què temes?

Trasto. Si se trastorna
de palo la borriquita,
zampuzado en sus vanastas,
que allá dentro en sus cocinas
à su sabor me merienden,
del mar la Señoras Ninfas.

Vanse y salen Diana y Nise.

Nise. Viendote tan disgustada,
que de todos te retiras,
dexame que justamente
de tu disgusto colija,
que Anfion le causa, y que
le acechas por celosia.

Diana. Mira, pues, has sido siempre
quien mis secretos archiva;
mi pena oye por si logro
aliviarla con decirla,
si como otras veces no hai
accidente que lo impida.

Nise. Pues dale por sucedido.

Diana. Cómo?

Nise. Como es el que miras
entrar hasta aqui Anfion,
que parecen sus venidas
efecto de algun conjuro,
segun al punto camina,
que de èl hablan.

Sale Astrim. Si à tus pies
para apurar un enigma:-

Diana. ¿Como entrar habeis osado
sin que tengais orden mia?

Astrim. Si el credito de una fe
à quien un error malquista
con su dueño, en la omision
del

del desengaño peligra,
mientras te informan mis ansias
merezca templar tus iras.

Al paño el Rey y Rugero.

Rey. Rugero, à ver à Diana:
pero en esta galeria
está con Anfion; yo quiero
oir lo que comunican.

Astrim. Mal à hablar me esforzarè,
si el enojo no mitigas.

Al paño Dirce. Yendo de mi prima
al quarto,
pero aquí que la diria
Anfion; no sè que impulso
à escucharlos me motiva.

Diaro. Mas q̄ mi enojo, es tu culpa
la que à enmudecer te obliga:
pues con ser tal la de ingrato,
no de inferior se acredita
la de traidor.

Rey. Lo que escucho
no es lo que yo presumia.

Rug. El se declara y se pierde
si mi lealtad no lo evita.

Astrim. Yo traidor? ¿En que lo fun-
das?

Diana. En que habiendo la conquista
emprehendido de mis Reynos,
sin duda por la sabida
enemistad que mantubo
siempre con tus armas ciprias
malogrado el fin, te hallas
oculto en mi Corte misma.

Rey. Cielos, què este es Astrimiro
de Chipre! Oigamos desdichas.

Rug. Ya no encuentro otro remedio,
que el que un lance en que se
mira

mi fé y lealtad empeñadas,
por las armas se decida. *Vase.*

Astrim. De uno y otro cargo espero,
si de atenderme te dignas,

satisfacerte.

Diana. Di pues.

Rey. Oigamos, ofensas mias.

Astrim. No tan solo con tu padre,
el fin que nos enemista,
no me trahe, sino que habiendo
de tu hermosura excesiva
dadome esta copia en Chipre
bella, aunque corta noticia,
(que à copiar tu perfeccion
en vano el pincel aspira)
quedè rendido, y quedè
como consecuencia fixa
de verte, porque de libre
no blasona quien te mira.

Mi armada por no cansarte
aprestè, por si propicia
la fortuna mis intentos,
por osados protegia.

Vine, y tratarte un ardid
amoroso facilita;
y pues del mismo un efecto
de amante passion indicias,
donde el cargo está que me haces
de traidor? Menos impia
discurre, si hacer no quieres
mi rendimiento ogeriza.

Dirce. Que el Principe era de Chipre
quien musico se fingia?

Honor, mucho vas sabiendo.

Diana. Quando esa disculpa admita,
en la de tu fallo amor,
ninguna habrá que te exîma
del vil concepto de ingrato.

Astrim. Si habrá, como tu me digas
quando dixè yo à Dircea,
que por ella entrado habia
al jardin.

Rey. Mas mal advierto,
recelos, del que temia!

Pero atendamos.

Dirce. Que oigo?

Diana. Quando por mediacion mia
de la gruta fuè à sacarte.

Dirc. Pues si à él Diana escondia,
como yo encontrè à Lisardo?
No entiendo aquestos enigmas.

Astrim. Quien me sacó de la gruta,
que fuè, no dices, tu prima?

Diana. Y quien porque no te halla-
sen
resguardò el sitio.

Astrim. Pues mira
como te engañas, que Nise
no me dexó allí advertida,
y por la puerta del parque
me franqueò la salida.

Diana. Eso puede ser verdad.

Astrim. Tu con ambas lo averigua.

Dian. Habla, Nise.

Dirc. Estoi confusa.

Nise. Verdad es lo que él afirma,
que yo le envíe por donde
à Lisandro à sacar iban.

Astrim. ¿Y ahora quien tendrá la que-
xa?

Dian. ¿Pues Lisardo allí que hacia?

Sale Dirc. Eso he de decirte yo
del desengaño en albricias:

y pues el Principe es

Astrimiro, quien dedica

su fineza en tu cortejo,

y tu no lo desestimás,

bien es que yo desenlace

dudas que causè yo misma:

y así sabe que Lisardo

mis favores solicita:

à los jardines fuè à hablarme:

yo te lo confieso, mira

que presto con un secreto

te pago el que te debía.

Sintieronnos, escondiose

à tiempo que tu me fias

el puesto, y como à èl hallè

en el lugar que decias,

por eso si bien te acuerdas,

dige, que à ambas nos mentia.

Diana. Que nos oyeses celebros,
pues así nos facilitas
el desengaño.

Astrim. Por el
feliz mi amor se imagina,
que como no estès celosa
te doi el que estès esquiva.

Rey. Mucho agravio es el que toco,
sino es de la fantasia
ilusion.

Astrim. Y pues el alma
en ti solamente anima,
declara:-

Sale el Rey. Primero en todos
vengarè tan inauditas
ofensas. Ha de mi guardia.

Astri. ¿Què esto los cielos permitan!

Diana. Fuerte pesar!

Soldad. Gran Señor,
què nos mandas?

Dirc. Què fatiga!

Rey. Llevad à una torre preso
à ese aleve, à quien destinan
los hados para el mayor
exemplo de mi justicia.

Soldad. Presto, gran Señor, verás
tu orden obedecida.

Astrim. Antes comprarè una muerte
à precio de muchas vidas.

Soldad. Què intentas?

Astrim. Morir matando.

Soldad. Muera como se resista.

Diana. Que presto, fortuna, hiciste
que al placer el pesar siga.

Rey. Como librarse de tantos
piensa tu loca ofadia?

Astrim. Como quando ella no baste,
habrá deidad que me asista?

Rey. Què deidad?

quien por sí la desmerece.

55

Astrim. Eso sabrás,
cuando decir oigas:

Dent. Viva
nuestro Principe Astrimiro.

Rey. Qué es esto?

Sale Fisb. Que la marina
de estrañas gentes poblada,
montes de armas conspira
contra nosotros.

Rey. Traidor; muere.

Fisb. Es inutil porfia
que yo le amparo.

A tu lado
harè felices mis dias.

Dent. Viva el Principe de Chipre.

Sale Lis. Que confusion apellida
la vida del Rey de Chipre.

Sale Clav. Hai Mengo del alma mia,
que un dragon con sus vigotes
me sigue.

Mengo. Y à mi una arpia,
que tal eres tú: ¿quien diabros
me traxo à esta tremolina?

Lis. ¿Qué tropas son estas?

Salen Soldad. 1. Dame,
Señor, tus plantas invictas,
que de tu vida en defenfa
estamos.

Trasto. Y à Trasto en dia
que se escapò de las garras
de peces monstruos.

Rey. ¿Qué miran
mis sañas?

Lis. Si en tu palacio
tu ofensa, Señor, fabrican
estas tropas, les saldrán
al oposito las mias.

Diana. Cielos, en que han de parar
tantos - sustos!

Trasto. Braba suiza.

Rey. Muera un traidor. *Riñen.*

Dent. Unos. Arma.

Otros. Guerra.

Dirc. Llegò la ultima desdicha.

Tras. Que bien à hombres como yo
sabe reñir en quadrilla.

Sale Astrim. Deteneos, que quando
amor

mis intentos apadrina
los respetos à las Damas,
no han de atropellar las iras.

A impedir salgo el orgullo
con que desmandadas giran
mis gentes, mientras resuelves,
porque no de mi se diga,
que con capa de finezas
introduce alevosias.

Sale Rug. Señor, se pretende en vano
resistir la intempestiva
fuerza, con que desembarcan
esas huestes enemigas.

Rey. Ya lo advierto; mas que mucho
si es el que leal habia
de ofrecerse à mi resguardo
el que dispone mi ruina?

Rug. Ni vuestra ruina ocasiona,
ni es desleal quien facilita
el digno amor de su Rey,
con lo que antes os obliga,
que os ofende; y pues que quanto
à la Princesa decia

en su descargo escuchasteis,
por lo que sin su noticia *ap.*
atendiendo à resguardarla
desembarque sus milicias,
nada habrá que conveniros
no deba à una paz tranquila.

Astrim. Pues en conocido riesgo
tu estado, gran Señor, miras,
y lo salvas con la mano
de la Infanta, no permita
que logre una violencia,
lo que puede una caricia.

Rey. Llegà à mis brazos.

Lle.

Trasto. Llegamos
à la posada.

Rey. Mi hija
es tu esposa, y de mi enojo
sea disculpa nuestra antigua
enemistad, que desde oy
en alianza se compita.

Astrim. Ventura rara! La edad
del fenix eterno vivas.

Trasto. No digas tal, no ves, que esa
para un suegro es mucha vida?

Rey. Principe de Caria, yo
à mi hija pretendia
darla esposo, y pues le adquiere,
como este lance publica,
y vos haceros dichoso
pretendeis con mi sobrina,
si ella quiere, soy contento.

Astri. Pues merezco que me admita
vuestro padre, mi amor logre
el premio de sus fatigas.

Diana. Pues los cielos por tan raras
contingencias, te destinan
à vencer mi repugnancia;
tuya es mi mano.

Astrim. Qué dicha!

Lis. Bella Dircea.

Dirc. Ya os entiendo:
y pues casada mi prima
satisfecha estoi, soi vuestra.

Lis. Por tu esclavo es bien me admira-
tas.

Trasto. ¿Se querrá casar conmigo?

Nise. No: porque es cosa mal vista
que las bodas de los criados

à las de los amos sigan,
sin mirar que no es todo uno
tordos y pardales.

Trasto Chispas:
¿pues que importa que esto y
quanto

se ha escrito, escribe, y escriba
en la idea se parezca
como en todo se distinga?

Mengo. Clavela, yo bô à casarme.

Clav. Eso no será en mis dias.

Astrim. En muestras de la lealtad
que esta ventura publica,
darè à Rugero y su padre
la satisfacion debida,
porque merecer su suerte,
quien por sí desmerecia.

Todos. En esta ocasion disculpa
ya que no aplauso consiga.

*Finalizase con la siguiente licencia
gratulatoria.*

1. Diciendo en armoniosas dulces
salvas
à la beldad que afable nos ins-
pira,
que imperando en seguras vo-
luntades
à su obsequio propensas, quanto
finas.

Todos y Musica.

Musica. En faustos excelsos,
del fenix los dias
dichosos los cuente
festivos los viva.

* * *

F I N.

En Valladolid: En la Imprenta de Alonso del Riego.